

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



“Mi relación es semipresencial”: Representaciones sociales de relaciones de pareja en adolescentes durante la transición de la virtualidad a la presencialidad

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Psicología que presenta:

Chavez Arieta, Yosselyn Francesca

Asesora:

Erika Janos Uribe


Lima, 2024

INFORME DE SIMILITUD

Yo, Erika Janos Uribe, docente de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesora de la tesis/el trabajo de investigación titulado “Mi relación es semipresencial”: Representaciones sociales de relaciones de pareja en adolescentes durante la transición de la virtualidad a la presencialidad, de la autora Yosselyn Francesca Chavez Arieta, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 12%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software Turnitin el 27/08/2025.
- He revisado con detalle dicho reporte y confirmo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio alguno.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 27 de agosto del 2025

Apellidos y nombres de la asesora: Erika Janos Uribe	
DNI: 46868636	Firma: 
ORCID: https://orcid.org/0000-0003-4273-7396	

Agradecimientos

¡Al fin!

Este trabajo no solo parte de mi mente, sino también de mi corazón, así que quiero agradecer en esta página a las personas que ayudaron a que esto sea posible.

No hay párrafos ni páginas que bastarán para agradecer a mi mamá y a mi papá, mis más grandes apoyos. Los amo y los aprecio mucho, así como agradezco su amor, sus palabras y su motivación en todo momento. Soy un pedacito de ustedes.

A mi hermana Juliette, por siempre. Estoy agradecida de que estés en mi vida, simplemente por ser tú.

Muchas gracias a mi familia, por sus buenos deseos, su energía y sus muestras de cariño y ánimo. Igualmente, quiero hacer una mención especial a mis abuelos. A Julieta y José, por su apoyo y por haber sido un gran acompañamiento durante las transcripciones. A Paulina, por su cariño. Nos harás falta y extrañaré tu presencia en esta sustentación, pero tu compañía la llevaré siempre en mi corazón.

Muchas gracias a Erika por haber asesorado este trabajo, especialmente en un momento tan complejo como fue el 2022, donde solo éramos dos pantallas, pero con muchas ganas de sacar adelante esta tesis. Muchas gracias por tu guía y tu paciencia para explicar las cosas.

Muchas gracias a los y las adolescentes que fueron parte de esta investigación. Estoy sumamente agradecida por haberme permitido entrar a un poco de sus mundos, cada entrevista ha sido un aprendizaje. Fue un placer poder compartir con ustedes.

A todas las personas que he conocido en estos años, a las que les mencioné sobre esta tesis, incluso a las personas que conocí luego de haberla terminado.

Y, por último, a Rufus, por ser la compañía peluda de esta redacción.

¡Muchas gracias por todo!

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo principal explorar las representaciones sociales que adolescentes de 5° año de secundaria de un colegio público del Callao tienen sobre las relaciones de pareja durante la transición de la virtualidad a la presencialidad, considerando los períodos pre, durante y post pandemia. Se empleó una metodología cualitativa con enfoque socioconstructivista y diseño de análisis temático, mediante la cual se realizaron entrevistas semiestructuradas a 14 adolescentes de 5° año de secundaria de una institución educativa pública en el Callao, cuyas edades comprendían los 15 y 17 años durante el 2022. Los resultados revelan que las expectativas de los adolescentes respecto a una relación de pareja incluyen elementos como respeto, confianza y reciprocidad, reflejando una tendencia hacia el amor confluyente. No obstante, en su entorno identifican relaciones asociadas al amor romántico y prácticas del amor líquido. Con ello, se identifica que esta representación está en transición hacia un cambio, debido a la coexistencia de diferentes representaciones en sus prácticas, así como las transformaciones en las dinámicas sociales que se vienen generando durante estos años debido a la virtualidad y el retorno a la presencialidad, generando una concepción más compleja de las relaciones de pareja en la adolescencia.

Palabras clave: Representaciones sociales, adolescencia, relaciones de pareja, pandemia

Abstract

The aim of this research was to explore the social representations of romantic relationships among 5th-grade high school adolescents in a public school in Callao during the transition from virtual to in-person learning, considering the pre, during, and post-pandemic periods. A qualitative methodology with a thematic analysis design was employed, involving semi-structured interviews with 14 high school students aged between 15 and 17 in 2022. The findings reveal that adolescents' expectations in romantic relationships include elements such as respect, trust, and reciprocity, reflecting a tendency towards confluent love. However, they also identify "toxic" relationships associated with romantic love and practices of liquid love in their surroundings. This suggests a transitional shift in the representation of romantic relationships due to the coexistence of different paradigms in their experiences and the transformations in social dynamics resulting from virtuality and the return to in-person learning in recent years, leading to a more complex conception of romantic relationships in adolescence.

Key words: Social representations, adolescence, romantic relationships, pandemic

Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	14
Participantes	14
Técnicas de recojo de información	17
Procedimiento	18
Análisis de información	19
Resultados y discusión	22
Conclusiones	57
Referencias	62
Apéndices	77
Apéndice 1. Protocolo de Asentimiento Informado	77
Apéndice 2. Consentimiento informado para padre, madre o tutor del participante	79
Apéndice 3. Ficha de datos sociodemográficos	81

Introducción

La adolescencia es definida como la etapa de transición de la niñez a la adultez, en la que tiene lugar una gran parte del desarrollo físico, psicológico y social (Montero, 2006; Muuss, 1994; Naveda, 1999; Negriff y Susman, 2011; Papalia, 2012; Rice, 2000). En esta etapa se tienen que cumplir con diversas tareas que se consideran fundamentales para su desarrollo personal, como el establecimiento de la autonomía, la búsqueda de la identidad y la toma de decisiones vitales (Calatayud y Serra, 2002), reflejando el logro de estas una madurez social alcanzada (Castillo, 2007; Papalia, 2012). Así, se busca también la transición hacia la independencia social, la capacidad de razonamiento abstracto y la adquisición de competencias necesarias para asumir funciones y establecer relaciones de mayor significancia (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2017).

En relación con lo anterior, las relaciones entre pares adquieren un papel sumamente importante (Martínez y Fuertes, 1999), en donde el relacionamiento de los y las adolescentes adquiere nuevas dinámicas mediante colectivos y vínculos que se diversifican (Marcial, 2006). Para Gaete (2015), las relaciones entre pares contribuyen en el bienestar y desarrollo psicosocial del adolescente, debido a que cumplen con diversas funciones, como influenciar en el proceso de búsqueda y consolidación de la identidad. Igualmente, ayudan a ampliar la perspectiva de costumbres y normas sociales, y proveer el contexto para el desarrollo de habilidades y la satisfacción de necesidades interpersonales, ya sean de intimidad, de validación mutua, de pareja, entre otras (Gaete, 2015).

Por ello, es en la adolescencia donde aparecen las primeras experiencias de relaciones de pareja, asumiendo un rol significativo en el aprendizaje de nuevas formas de relacionarse afectivamente (Sternberg, 2008). La relación de pareja se define como aquella

relación social explícitamente acordada entre dos personas, en la cual se expresan sentimientos amorosos y emocionales a través de la palabra y el contacto corporal (Montoya et al, 2013). Estas son un tipo de vínculo afectivo generado por la necesidad del ser humano de desarrollar y mantener relaciones íntimas o, en todo caso, cercanas con otros individuos durante toda su vida (Bowlby, 1979). En una relación de pareja se consideran aspectos importantes, como los pensamientos, motivaciones, sentimientos, reacciones fisiológicas, acciones y declaraciones (Yela, 1996), los cuales incentivan sentimientos de seguridad y valía de uno mismo, y ayudan a mantener la estabilidad emocional (Bohórquez, 2017).

Merino (2016) señala que las relaciones de pareja en la adolescencia son significativas para el desarrollo del individuo y sus posteriores relaciones emocionales íntimas, gracias a que ayudan en la socialización y formación de la intimidad a través de la interacción con pares y el desarrollo de prácticas amoratorias. También se cumple con la satisfacción de necesidades sexuales, cuidados, apego y afiliación, los cuales se van profundizando de acuerdo con el avance de esta etapa (Sánchez et al., 2011; Wals et al., 2015). Igualmente, para los y las adolescentes, el “salir con alguien” también sirve como forma de recreación y acompañamiento para realizar diversas actividades sociales y pasatiempos, inclusive como un medio para obtener un mayor estatus social entre sus pares (Paul y White, 1990).

Entre las características que presentan las relaciones de pareja en la adolescencia se encuentran la presencia de la atracción como componente, usualmente, inicial para el inicio de la relación, así como la experimentación asociada al surgimiento de la actividad sexual de manera vivencial (Rizo-Patrón, 2017). A esto se le suma el involucramiento emocional

del adolescente, mediante una amplia gama de emociones asociadas al aspecto romántico, las cuales pueden ser positivas (como la alegría y la compasión) o negativas (como los celos y la decepción) (Santrock, 2007).

La experiencia de las relaciones de pareja en la adolescencia está constituida por diversos eventos, como los vínculos casuales, citas e incluso fantasías románticas (Rizo-Patrón, 2017). Igualmente, en la actualidad, es posible identificar una amplia gama de tipos de relaciones de pareja en adolescentes, los cuales van a variar de acuerdo con la finalidad y objetivos de este vínculo. Flores-Hernández y colaboradores (2021) señalan que las clasificaciones principales serían las relaciones formales e informales. Con respecto a las formales, estas se caracterizan por una mayor estabilidad e intimidad, ser de carácter público, haber tenido un cortejo previo, la presencia de un apoyo continuo, así como implicar respeto, confianza, mayores muestras de afecto y fidelidad (Flores-Hernández et al., 2021; Pease et al., 2021).

Por el contrario, en las relaciones informales, la fidelidad, la exclusividad, el carácter público y/o el compromiso afectivo no son condicionales de la relación, existiendo múltiples variaciones de estos vínculos (Flores-Hernández et al., 2021). Esta gama va desde los “amigos con beneficios” (combinación de una amistad y un noviazgo) hasta aquellas relaciones en donde solo se buscan encuentros sexuales y/o contacto físico, como los “agarres” (Flores-Hernández et al., 2021; Pease et al., 2021; Soriano-Ayala y García-Serrán, 2019).

Con todo esto en cuenta, la experiencia de una relación de pareja se vivencia en cierto contexto social y cultural, junto con dinámicas individuales y grupales características de la interacción entre adolescentes (Sánchez et al, 2011). Por ello, debido a estos múltiples

elementos, la relación de pareja se concibe como una construcción sujeta a factores sociales y culturales que influyen en su socialización, conformación y desarrollo, como, por ejemplo, la manera en cómo estas se encuentran representadas (Cevallos y Jerves, 2018).

Esto hace referencia a que, para poder comprender esta construcción social, los y las adolescentes adquieren diversos conocimientos, actitudes, valores, vivencias e ideales sobre las relaciones de pareja, siendo este conjunto de saberes comunes las representaciones sociales (Rodríguez y Pérez, 2007).

Según Moscovici (2000), las representaciones sociales son procesos de creación colectiva de significado, lo cual da como resultado cogniciones comunes que producen acuerdos sociales entre sociedades y grupos. Así, son significados compartidos producto de un consenso grupal, los cuales van acompañados de nociones, creencias, imágenes, metáforas y actitudes acerca de alguien (una persona o grupo) o algo (ya sea social, cultural o simbólico) (Jodelet, 1986; Rose et al, 1995). En esta misma línea, Jodelet (1986) indica que estas son formas de pensamiento práctico elaborado socialmente, o más conocido como “sentido común”, que permiten entender nuestra realidad, además de que orientan las acciones y las prácticas de los individuos dentro de la sociedad.

Igualmente, este es un proceso dinámico, ya que las representaciones son resultado de cómo se están entendiendo grupalmente las prácticas sociales. Esto debido a que los mismos individuos contribuyen en la formación de estas representaciones a través de su interacción con la estructura social; así, el individuo puede adoptar cierta representación social al mismo tiempo que puede modificarla a través de sus prácticas (Moscovici, 2000). En ese sentido, es importante recalcar que las prácticas son previas a la representación social y estas son las que el individuo representa, por lo que las representaciones están

sometidas a los cambios constantes y diversos en el relacionamiento de las personas, estando en construcción y reconstrucción continuos (Villarroel, 2007).

Cabe resaltar que, dentro de las representaciones, su contenido se encuentra organizado a través del núcleo central y los elementos periféricos. El primero se refiere al componente estable y de mayor importancia dentro de la representación, ya que le brinda su significado central (Abric, 2001; Mora, 2002). Mientras que los elementos periféricos son aquellos que se organizan alrededor y apoyan a este núcleo, además de que estos son flexibles y se adaptan a la diversidad de experiencias específicas e individuales (Araya, 2002).

Con respecto a las representaciones sociales de las relaciones de pareja, estas han ido diversificándose en el transcurso de los años. Por ello, para poder entender en mayor medida esto, se van a tomar en cuenta los modelos de amor usados como ideales y un marco para establecer pensamientos, sentimientos y acciones dentro de una relación (Rodríguez y Pérez, 2007). En la actualidad, los principales son el amor romántico (basado en la creencia y la vivencia del amor como ideal y la búsqueda de la pareja para alcanzar la plenitud), el amor líquido (caracterizado por las relaciones inestables, de satisfacción inmediata y sin compromiso a futuro) y el amor confluyente (se fundamenta en el equilibrio dentro de la pareja y el rol activo que tienen sus miembros para sostener la relación) (Calvo, 2017; Flores-Hernández et al., 2021).

En primer lugar, el amor romántico es el modelo de amor más tradicional y extendido en las sociedades occidentales (García y Díaz, 2003; Levine, Sato, Hashimoto y Verma, 2004). Este se caracteriza por sus componentes de intimidad y pasión, idealización, erotización del otro, expectativa de futuro y el deseo de que el vínculo dure toda la vida

(Herrera, 2010; Jankowiak, 1995; Sternberg, 1989). En este, la pareja no solo se siente atraída físicamente, sino que también está unida emocionalmente, siendo este tipo de amor asociado a la fase inicial de una relación de pareja (Bohórquez, 2017; Calatayud y Serra, 2002; Mazadiego y Norberto, 2011).

Debido a que la mayoría vivencia las primeras experiencias en relación con el amor en esta etapa, una gran parte de adolescentes podrían tener expectativas previas marcadas por creencias socialmente compartidas y difundidas que idealizan el amor romántico y las relaciones de pareja, llamados mitos del amor romántico (Guardo, 2012). Estos señalan que “el amor lo puede todo”, “todos tienen una pareja predestinada”, “solo se puede amar de verdad una vez”, “la pasión debe estar durante toda la relación”, “si no existen celos, no hay amor”, entre otros (Ruiz, 2016). Debido a esta socialización previa, la construcción de las primeras relaciones de pareja puede partir de estas creencias del amor romántico que llegan a relacionarse con el sexismo y el machismo, así como pueden generar disparidades y justificar la violencia dentro de la relación (Cubells y Calsamiglia, 2015; Orellana y Garay, 2020; Rodríguez-Castro et al., 2013).

En contraste a este modelo, el segundo es el amor líquido, el cual es un concepto acuñado por Bauman (2005), en el que se señala que las relaciones actuales, incluidas las de pareja, están unidas por un vínculo débil, con poco compromiso y provisional ante la necesidad que tienen las personas por relacionarse en una realidad cada vez más individualizada. Dentro de los componentes de este tipo de amor, se encuentran las prácticas superficiales y fugaces en torno a la socialización, la preferencia de lo racional sobre lo emocional, junto con relaciones libertarias en donde el compromiso a largo plazo se vuelve una carga y se prioriza el hedonismo a través de la satisfacción inmediata

(Sánchez-Sicilia y Cubells, 2018).

Es posible mencionar que, si bien este tipo de relaciones se pueden dar en diversos entornos físicos, su desarrollo se ve facilitado a través de la virtualidad, el cual es un espacio priorizado por los y las adolescentes para socializar, experimentar y comunicar sus relaciones afectivas tanto a nivel público como privado (Muñiz, 2015). En la actualidad, mediante las constantes innovaciones tecnológicas, el espacio digital se vuelve un campo interactivo dinámico que cambia la configuración de las relaciones interpersonales y, con ello, las afectivo-sexuales, haciendo de estas más “líquidas” (Matassoli y Ferreira, 2021). Por ejemplo, las redes sociales se usan como un medio para tener un primer acercamiento con la persona con la que se siente atracción y, a partir de este, se puede generar un contacto superficial de acceso y salida fáciles (Sánchez-Sicilia y Cubells, 2018).

Por último, el amor confluyente es una visión activa y contingente del amor, la cual se caracteriza por la búsqueda de la satisfacción y reciprocidad afectiva y sexual de ambos miembros de la pareja, un énfasis en la persona real en lugar de un ideal, así como la construcción de un vínculo a través de acuerdos que establezca la pareja (Giddens, 1995). También, este es un amor de carácter libre en donde se asume que el vínculo no tiene que ser único, incondicional ni será eterno, pues la pareja estará unida mientras lo desee (Leal, 2007; Núñez y Zazueta, 2012).

En cuanto a las principales diferencias entre estos prototipos, el amor confluyente se contrapone a los dos modelos anteriores debido a que está centrado en el individuo (Matassoli y Ferreira, 2021). Por ello, la relación de pareja no implica un sobre-involucramiento y fusión con el otro, como ocurre en el amor romántico, ni una evasión del otro, lo cual sucede en el amor líquido, sino que se busca conocer las características y

particularidades del otro miembro, así como se prioriza el desarrollo y proyectos de vida individuales (Giesecke, 2018; Leal, 2007).

Con respecto al amor romántico, este se diferencia de los demás modelos por su carácter heteronormativo, la reproducción de roles de género, y sus componentes de monogamia y dependencia emocional (Orellana y Garay, 2020). En cambio, el amor confluyente es una consecuencia de fenómenos como la emancipación femenina y la revolución sexual, por lo que incorpora la perspectiva de género a través de la formación de relaciones igualitarias (Sánchez, 2016). Mientras que, en la teoría del amor líquido, se obvian estos aspectos, ya que hombres y mujeres tienen esta necesidad intensa de relacionarse con otros que predispone la formación de relaciones “líquidas” (Calvo, 2017; Nuñez y Zazueta, 2012).

Actualmente, se ha podido identificar que estos modelos contribuyen en la formación de representaciones de relaciones de pareja en adolescentes; además, estos no se manifestarían de una manera aislada. Por ejemplo, un estudio hecho en Brasil con adolescentes hombres y mujeres de 15-17 años da cuenta de la coexistencia de estos marcos, ya que se ha encontrado que las expectativas de una relación están orientadas hacia el logro de un amor confluyente, pero estas se dan en un contexto con prácticas extendidas de amor líquido y con imposiciones del amor romántico, especialmente de este en mujeres (Matassoli y Ferreira, 2021). De este modo, es posible aproximarse a las relaciones de pareja que se dan en la adolescencia desde el marco de estos modelos existentes, especialmente en contextos con diversas transformaciones, acuerdos y conflictos en relación a cómo la población adolescente interactúa y forma sus vínculos de pareja. Esto resulta pertinente, debido a que estos cambios producirían un impacto en sus prácticas y,

con ello, en las representaciones de estas relaciones.

Por ello, considerando que las representaciones sociales se modifican a partir de las prácticas, es posible que en el contexto actual se hayan generado cambios en estas debido a las implicancias de ciertas transformaciones que se mencionarán a continuación. En primer lugar, debido a la existencia del Internet, hay una mayor exposición a información de diversas fuentes (Flores-Cueto et al., 2020). El uso de este, junto con plataformas virtuales y dispositivos electrónicos, permite adquirir, almacenar, producir y comunicar información variada en diferentes formatos (texto, voz, imágenes y datos) (Ávila, 2013). Así, se genera una entrada de acceso a conocimiento ilimitado en un mundo cada vez más cambiante y globalizado (Bermeo-Mejía y Collado-Ruano, 2021; Cuenca y Urrutia, 2019). Igualmente, el entorno actual se caracteriza por una mayor integración de lo virtual con lo presencial (Garitaonandia et al., 2020), así como por su inmediatez en el intercambio de información, la alta exposición y omnipresencia de la persona en espacios diversos; y una interacción entre individuos “conectados” de forma continua (Navarro-Pérez et al., 2018).

Con ello, se identifican nuevos medios de socialización dentro de estas tecnologías (por ejemplo, las redes sociales), que generan cambios en la interacción (León et al., 2021), así como establecen diversos tipos de relaciones interpersonales que llegan a prescindir del contacto físico (Bohórquez, 2017). Todo esto da forma a cómo la sociedad actual elabora significados, en especial en la población adolescente, quienes se desarrollan en un entorno inmerso digitalmente (Boyd, 2014; Ito et al., 2009; Rosenfeld, 2015). En efecto, es posible identificar que los y las adolescentes actuales tienen una interacción e intercambio de experiencias más eficaces dentro de los entornos virtuales que generaciones anteriores (Robson, 2016).

De esta manera, a través del entorno virtual y las redes sociales, los y las adolescentes tienen un mayor rango de exploración de posibilidades para establecer contacto con otros individuos (ya sean conocidos o desconocidos) con los que puedan tener intereses y gustos similares y, con ello, la probabilidad de encontrar una pareja (Rocha et al., 2019). Además, esta población tiene nuevas dinámicas de relacionamiento, en donde se forman y mantienen las relaciones de pareja a través de mensajes de texto, videollamadas, entre otras opciones tecnológicas (Bohórquez, 2017). Por tanto, esto influye en las prácticas y representaciones vinculadas a las relaciones de pareja (Rangel, 2020).

En segundo lugar, sumado a todo esto, el 11 de marzo del 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró al brote del coronavirus (COVID-19) como pandemia por los altos niveles de propagación de la enfermedad y por su gravedad (2020). Debido a su expansión mundial, el domingo 15 de marzo, el gobierno peruano tuvo que tomar varias medidas preventivas, siendo la más representativa el aislamiento social obligatorio o cuarentena (Presidencia de la República del Perú, 2020), la cual consiste en la separación y restricción del movimiento de personas expuestas a una enfermedad contagiosa (Brooks et al., 2020). En este contexto de confinamiento, se decidió que las instituciones educativas, como institutos, CEBA's, universidades y colegios, no dictarían clases de forma presencial para evitar la congregación de varias personas e impedir la expansión del contagio, por lo que se hizo un traslado repentino a la educación virtual.

Además de los obstáculos de los colegios a nivel pedagógico producto de la virtualización, esta ha interrumpido el rol en la socialización que tienen estas instituciones, así como en la promoción de otras actividades sociales (Galiano et al., 2020). Igualmente, es importante resaltar que la educación presencial se suspendió por un tiempo considerable de

dos años ya que, en marzo del 2022, los y las estudiantes de colegios públicos y privados retornaron a sus centros educativos a través de la modalidad presencial o semipresencial (Ministerio de Educación del Perú [MINEDU], 2021).

Así, la virtualización de los espacios de interacción de los y las adolescentes producto de la aparición repentina de la pandemia, junto con las medidas de distanciamiento social, resultarían en cambios complejos en las formas de relacionamiento entre adolescentes. Igualmente, es posible señalar que este cambio no sería orgánico, sino que este sería impuesto por la situación de pandemia mencionada anteriormente. Con ello, los cambios en las prácticas relacionadas al establecimiento de vínculos, incluidos los de pareja, no se habrían dado de manera natural, lo cual puede haber generado un efecto en cómo estas se representan.

Ante esto, la aparición de la pandemia pudo haber afectado las prácticas sociales que resultan en la base de la representación de las relaciones de pareja en los y las adolescentes, en tanto este evento restringió el espacio físico de socialización por un tiempo prolongado y podría haber significado un traslado masivo a entornos virtuales. Por ello, es importante conocer las experiencias de esta población después de estas circunstancias atípicas, en un contexto post pandemia sumado a la transición a una educación presencial protocolarizada (di Napoli et al., 2022) y, con ello, entender cómo estas se integran en las prácticas asociadas a las relaciones de pareja que se vivencian actualmente.

Esto es particularmente relevante en el contexto peruano, debido a que no se han podido encontrar mayores hallazgos acerca de cómo se construyen las representaciones sociales sobre las relaciones de pareja en la adolescencia. El estudio más reciente que incluye las representaciones sociales de adolescentes es el hecho por Pease y colaboradores

(2021), en donde, si bien el grupo participante ha identificado que estas relaciones cumplen un rol significativo en sus vidas, estas también se representan como riesgosas, por lo que pueden ser postergables. El motivo de esta ambivalencia se debería a la presencia de un discurso social que asocia el tener pareja con la exploración sexual en los y las adolescentes, lo cual podría devenir en riesgos que interrumpan la trayectoria educativa y el proyecto de vida, como la convivencia temprana y el embarazo adolescente (Pease et al., 2021).

Igualmente, sumándose a estos riesgos, es de suma importancia poder entender la experiencia de la relación de pareja desde los y las adolescentes, ya que, dentro de estas, pueden ocurrir dinámicas problemáticas, como la subordinación y la violencia física, psicológica y sexual dentro de la relación (Rodríguez-Santero, García-Carpintero y Porcel, 2017), las cuales se pueden dar en entornos físicos y virtuales (Rodríguez-Castro et al., 2018; Taquette y Monteiro, 2019). Los y las adolescentes son una población vulnerable frente a esta problemática, debido a que la representación que estos tengan sobre las relaciones de pareja puede predisponer la aceptación y reproducción de dinámicas de violencia de género (Gómez, 2020).

Si bien hay diversas problemáticas involucradas en las relaciones de pareja adolescentes, la experiencia desde los y las adolescentes termina siendo invisibilizada. Esto se puede evidenciar en la mayoría de los estudios sobre relaciones de pareja en adolescentes, que se encuentran desde el marco de la salud pública debido a su vinculación con el inicio de la actividad sexual y embarazo adolescente (Soriano-Ayala y García-Serrán, 2019; Uribe et al., 2012). Del mismo modo, hay pocos estudios sobre la violencia de género en el Perú que consideran la perspectiva de la población adolescente (Gómez, 2020). Por ello, es fundamental conocer más acerca de las experiencias sobre las relaciones de pareja a partir de

los significados y los saberes compartidos por los y las adolescentes, junto con sus prácticas y sus vivencias particulares, más aún en el contexto de pandemia que ha sido poco abordado en este ámbito.

A partir de todo lo mencionado, la presente investigación tiene como objetivo general explorar las representaciones sociales que tienen adolescentes de 5° año de secundaria de un colegio público del Callao sobre las relaciones de pareja durante la transición de la virtualidad a la presencialidad. Específicamente, se busca identificar cuáles son las creencias sobre las relaciones de pareja en adolescentes, además de identificar los cambios en estas creencias en los últimos años, considerando los períodos pre, durante y post pandemia. Para esto, se empleó una metodología cualitativa desde un marco epistemológico socioconstructivista, debido a que se busca identificar las formas en las que cada participante construye la realidad social, así como sus implicancias en su experiencia y prácticas sociales (Willig, 2013). Asimismo, presenta un diseño de análisis temático, a fin de indagar en las experiencias de los y las adolescentes y organizar la información brindada en categorías que ayuden en la comprensión de estas representaciones (Creswell, 2013; Braun y Clarke, 2006).

Método

Participantes

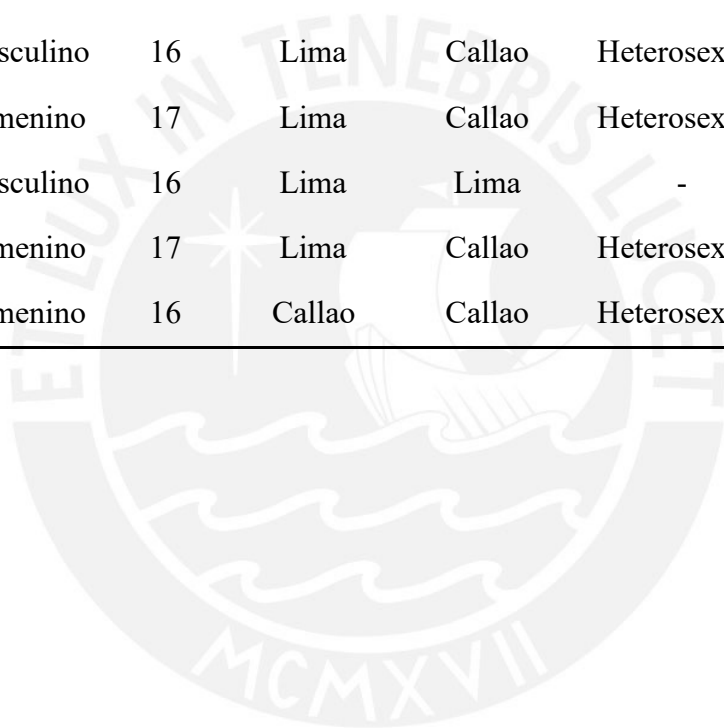
Con respecto al grupo participante, estuvo conformado por 14 adolescentes (7 varones y 7 mujeres) que se encuentran en 5° año de secundaria de una institución educativa pública en el Callao. En relación con sus edades, estas comprenden entre los 15 y 17 años. Se consideró este año de escolaridad y este rango etario debido a que, tanto en el periodo prepandemia, durante los dos años de educación virtual por la pandemia y en el proceso de transición de la educación virtual a la presencial, este grupo se encuentra en la etapa de la adolescencia. Por consiguiente, los y las participantes han podido vivenciar la experiencia de las relaciones de pareja en la adolescencia dentro de estos tres períodos. En la siguiente tabla, se presentarán los datos sociodemográficos de los y las participantes. Cabe resaltar que, con el fin de proteger su identidad y priorizar la confidencialidad de la investigación, no se presentarán los nombres reales de los y las participantes, por lo que se han utilizado otros nombres como seudónimos.

Tabla 1

Datos sociodemográficos

Participante	Sexo	Edad	Lugar de nacimiento	Distrito de residencia actual	Orientación sexual	¿Ha tenido o tiene una relación de pareja?
Rodrigo	Masculino	16	Lima	San Martín de Porres	Heterosexual	Sí
Anthony	Masculino	16	Callao	Callao	Heterosexual	Sí
Catalina	Femenino	16	Lima	Callao	Heterosexual	Sí

Matías	Masculino	16	Lima	San Martín de Porres	Heterosexual	Sí
Silvana	Femenino	16	Piura	Callao	Heterosexual	Sí
Álvaro	Masculino	17	Iquitos	Callao	Homosexual	No
Emilia	Femenino	16	Callao	San Martín de Porres	Heterosexual	Sí
David	Masculino	16	Callao	Callao	Heterosexual	No
Fernanda	Femenino	15	Lima	Callao	Heterosexual	Sí
Esteban	Masculino	16	Lima	Callao	Heterosexual	Sí
Michelle	Femenino	17	Lima	Callao	Heterosexual	Sí
Leonardo	Masculino	16	Lima	Lima	-	Sí
Sara	Femenino	17	Lima	Callao	Heterosexual	Sí
Abigail	Femenino	16	Callao	Callao	Heterosexual	No



En cuanto a los criterios de inclusión, se tomó en cuenta que los y las participantes hayan estudiado por la modalidad presencial en la etapa antes de pandemia, así como cursarlas modalidades virtual y presencial en las etapas de durante y postpandemia. Por otro lado, no se consideró necesario incluir intencionalmente en la muestra a adolescentes que se identifiquen como heterosexuales, ni que hubiesen tenido o tengan pareja actualmente.

En su lugar, uno de los criterios de exclusión es que no participaron estudiantes que se hayan retirado de una institución educativa durante estos periodos, es decir, se consideraron a estudiantes que hayan continuado su educación ininterrumpidamente durante estos años. Esto debido a que, al haber realizado sus estudios durante todas estas etapas, han podido experimentar todas las implicancias de estos cambios en los entornos presenciales y virtuales en su totalidad. Asimismo, si hubo un retiro del o la adolescente de su colegio durante estos años es posible que este haya restringido sus dinámicas e interacciones sociales de forma menos habitual que el resto de adolescentes que pasaron por estas etapas.

Con respecto a la selección de participantes, esta fue por muestreo intencional por conveniencia, lo cual significa que se trabajó con los casos disponibles (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Esto debido a que los y las estudiantes participantes han sido contactos disponibles brindados por el subdirector del área secundaria.

En lo concerniente a los cuidados éticos, en un primer acercamiento se obtuvo el permiso del equipo directivo de la institución educativa, en donde se señaló la naturaleza de la investigación y la voluntariedad de la participación de los y las estudiantes. A partir de este acercamiento y considerando los contactos brindados por el subdirector, se programó una reunión durante la jornada escolar para la presentación de la investigación a los y las estudiantes disponibles.

En esta reunión con los y las estudiantes, se presentó la investigación, sus objetivos y la posibilidad de poder participar en esta. Luego, se brindó un asentimiento informado a aquellos que deseaban participar (ver Anexo A). Igualmente, debido a que son menores de edad, junto a esta ficha se anexó un consentimiento informado dirigido a los padres, madres o tutores para contar con su autorización (ver Anexo B). En ambas fichas, se indicaron los objetivos del estudio, el carácter de la participación y la confidencialidad con la que se manejaría la información y la identidad de cada participante.

En función de la cantidad de autorizaciones de participación, se seleccionó al grupo de posibles participantes y se coordinaron las fechas, horas y el espacio para la realización de las entrevistas. En relación con esto último, las entrevistas fueron hechas en un espacio que asegurara la comodidad y privacidad de los y las participantes, ya que se realizaron de manera individual y privada.

El día de las entrevistas, antes de empezar, se explicó a cada participante sobre la investigación y otras cuestiones de suma importancia, como el que la información recolectada tendría fines puramente académicos, la protección de la identidad de la persona entrevistada y la posibilidad de retirarse de la entrevista sin que le ocasione algún perjuicio. Igualmente, se señaló que la entrevista sería grabada por audio, el cual sería escuchado únicamente por la investigadora y eliminado al culminar la investigación. Con la confirmación de participación, se hizo la entrega de la ficha sociodemográfica y, al completarse, se procedió con la entrevista.

Técnicas de recojo de información

En primer lugar, se elaboró una ficha de datos sociodemográficos (Anexo C) para recopilar características de los y las participantes. Entre estos datos, se consideró

información como sexo, edad, lugar de nacimiento, residencia actual, orientación sexual y si el o la participante ha tenido o tiene una relación de pareja.

En segundo lugar, se preparó una guía de entrevista semi-estructurada, ya que este tipo de instrumento permite formular y organizar preguntas por temas y categorías relacionadas a los objetivos del trabajo, además de que estas preguntas son flexibles y se adecúan a la persona entrevistada (Díaz-Bravo et al., 2013). Asimismo, esta guía fue diseñada a partir de la revisión bibliográfica para los fines de esta investigación. En cuanto a la estructura de la entrevista, estuvo compuesta por un total de 14 preguntas comprendidas en 4 áreas: Definición de relación de pareja, Razones para tener una pareja, Roles y conductas esperadas dentro de una relación de pareja, y Aspectos no deseados dentro de una relación.

Posteriormente, esta entrevista fue validada por 3 especialistas en adolescencia, representaciones sociales y relaciones de pareja, lo cual se realizó con el objetivo de garantizar la pertinencia y la claridad de las preguntas. A partir de los comentarios y sugerencias, se realizaron las correcciones debidas. Asimismo, se aplicó una entrevista piloto con un participante con características parecidas a las del grupo de estudio, la cual permitió afinar el instrumento en cuestiones como estructura y lenguaje. Luego de todo esto, se obtuvo la versión final de la guía de entrevista.

Procedimiento

Con el objetivo de acceder a la población adolescente, primero se hizo un proceso de identificación de posibles instituciones educativas para la realización del estudio. Luego, se procedió a realizar un primer contacto con el personal directivo de estas instituciones y, a partir de la información brindada, se seleccionó al colegio en el que se realizaría la

investigación. Después, se tuvo una reunión con la directora y el subdirector de secundaria de la institución educativa para presentar la investigación y obtener el permiso para la realización de esta, además de coordinar los horarios y las secciones estudiantiles en donde la investigadora presentaría el estudio.

A partir de las disposiciones del equipo institucional, la investigadora se dirigió a las secciones en la fecha y horario establecidos dentro de la jornada escolar. En este primer contacto con los y las estudiantes, se presentó la investigación y la posibilidad de poder participar en esta. En el caso de que el o la estudiante deseara participar, se le entregaría una ficha de asentimiento informado en donde se exprese el carácter voluntario de su participación. Junto a esta ficha, se anexó un consentimiento informado dirigido al padre, madre o cuidador para contar con la autorización del o la menor. En este, se indicaron los objetivos del estudio, el carácter de la participación y la confidencialidad con la que se manejaría la información. En función de la cantidad de autorizaciones de participación, se seleccionó al grupo de posibles participantes y se coordinaron las fechas, horas y el espacio para la realización de las entrevistas. En relación con este último, las entrevistas se realizaron en un espacio que asegurará la comodidad y privacidad de los y las participantes, ya que estas fueron individuales.

El día de las entrevistas, antes de empezar, se explicó a cada participante sobre la investigación y otras cuestiones de suma importancia, como el que la información recolectada tendría fines puramente académicos, la protección de la identidad de la persona entrevistada y la posibilidad de retirarse de la entrevista sin que le ocasione algún perjuicio. Igualmente, se señaló que la entrevista sería grabada por audio, el cual sería escuchado únicamente por la investigadora y eliminado al culminar la investigación. Con la

confirmación de participación, se hizo la entrega de la ficha sociodemográfica y, al completarse, se procedió con la entrevista. El promedio de duración de las entrevistas fue de una hora; sin embargo, hubo ocasiones en donde esta se extendió.

Al completarse las 14 entrevistas, se realizó el proceso de transcripción de cada una de estas y se organizó la información para su posterior análisis.

Análisis de información

La presente investigación se desarrolla desde un abordaje cualitativo, debido a que se busca conocer y profundizar sobre las experiencias, significados y vivencias de los y las participantes (en este caso, adolescentes) acerca de un fenómeno en particular, además de cómo este se desarrolla y percibe (Creswell, 2013; Leavy, 2014; Vasilachis, 2006).

Asimismo, estas características mencionadas anteriormente resultan convenientes para el análisis de las representaciones sociales, a causa de la importancia que se le brinda a la interpretación propia del individuo de la realidad a través de su experiencia y construcciones sociales (Álvarez-Gayou, 2003; Gómez, 2020; Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

En cuanto a la aproximación desde la cual se entiende la información, esta es de carácter socioconstructivista. De acuerdo con este marco, la realidad es una construcción que varía según el contexto y a través de la interacción social, donde se generan y redefinen narrativas y significados compartidos que pueden ser analizados mediante las palabras y prácticas (Pistrang y Barker, 2012; Willig, 2013). De este modo, se hará una exploración de cómo los y las adolescentes construyen sus representaciones de las relaciones de pareja a partir de las prácticas y el contexto social en el que están inmersos.

Con respecto al diseño, el más pertinente para esta investigación es el análisis temático, ya que se buscará analizar la información a través de la identificación y organización de patrones o temas comunes o de gran significancia para comprender el fenómeno (Braun y Clarke, 2006; Pistrang y Barker, 2012). Específicamente, se realizará un análisis temático de carácter inductivo, que se caracteriza por un proceso de categorización en donde las categorías derivan a partir de la información recabada (Braun y Clarke, 2006).

Para este proceso de categorización de la información brindada en las entrevistas, se hizo uso del programa ATLAS.ti. En este, se hizo un proceso de codificación a partir de las áreas de la guía de entrevista. Luego, a partir de la elección de citas representativas y temas recurrentes, se generaron categorías que respondieran a los objetivos de la investigación. A fin de asegurar la calidad del análisis de la información, se planteó una estrategia de triangulación de fuentes, en donde se revisaron y contrastaron diversas propuestas teóricas para el análisis de los resultados (Álvarez-Gayou, 2003).

Resultados y Discusión

El objetivo general de la presente investigación es explorar las representaciones sociales de las relaciones de pareja en adolescentes durante la transición de la virtualidad a la presencialidad. De forma específica, se planteó la identificación de las creencias sobre las relaciones de pareja en adolescentes y sus cambios durante y luego de la pandemia. De este modo, los resultados se dividieron en 5 ejes temáticos, los cuales serán presentados a continuación.

1. Definición de una relación de pareja en el contexto actual

Dentro de este eje, se encuentran organizados los conocimientos, expectativas e ideales presentes en las creencias sobre las relaciones de pareja que orientan las prácticas de los y las adolescentes. A partir de cómo ellos y ellas representan lo que es una relación de pareja durante la adolescencia, el contenido de su definición se formula en términos de las expectativas que tienen acerca de una relación de pareja durante esta etapa, así como desde lo observado en su entorno.

Por un lado, desde las expectativas de los y las adolescentes, al momento de definir lo que es una relación de pareja, esta se caracteriza por diversos elementos [Gráfico 1]. Dentro de los elementos nucleares de esta representación, ellos y ellas señalaron principalmente el respeto, la confianza y la comunicación. Además de estos, también incluyeron el cariño, el buen trato y la exclusividad/fidelidad. Mientras que, dentro de los elementos periféricos, consideraron la sensación de tranquilidad, comodidad, reconocimiento y aceptación de aspectos positivos y negativos de la pareja.

Gráfico 1

Elementos dentro de la definición de una relación de pareja en la adolescencia



Con esto, es posible identificar que, en general, dentro de la representación de cómo ellos y ellas definen una relación de pareja, algunos aspectos llegan a coincidir con elementos que forman parte del modelo de amor confluyente (Bonavitta, 2015; Giddens, 1995). Entre estos, hay un énfasis en el trabajo mutuo y la reciprocidad dentro de la relación, la comunicación activa entre la pareja, tener autonomía y no estar necesariamente en el mismo espacio para demostrar el afecto hacia el otro, y que la persona pueda priorizar sus metas individuales.

"En una relación sana, yo estoy con alguien, yo hago mis cosas, ella hace sus cosas y sabemos que los dos estamos ocupados, nos damos un tiempo para vernos, y eso es como una forma de amor ... Porque siento que cada uno vive su propia vida, cada uno tiene sus propios gustos, su propio querer, su propio hacer" (Matías, 16 años)

"Depende de ambas partes, que pongan de su parte para que todo vaya bien y

avance, porque si una persona pone de su parte y la otra no, esa relación no va a avanzar. Y si es que avanza, a lo mejor puede ser forzada, que, a lo mejor, al final no termine bien" (Michelle, 17 años)

Esto coincide con el estudio de Matassoli y Ferreira (2021), en el cual los y las adolescentes participantes señalan que, entre los elementos que no se pueden transgredir en una buena relación de pareja, están presentes la confianza dentro de la comunicación al momento de abordar desacuerdos y conflictos, además de mantener la individualidad dentro de una relación. Así, es posible que, en el contexto actual, los y las adolescentes tengan expectativas orientadas a tener una relación de pareja basada en el amor confluyente, lo cual se manifiesta a través del deseo de un vínculo con un compromiso afectivo y emocional igualitario, confianza y reciprocidad, además del respeto del espacio de la otra persona.

Por otro lado, desde lo que los y las adolescentes observan en su ambiente, hay una disonancia entre cómo representan las parejas de su entorno con sus expectativas propias. Uno de los principales contrastes es que, generalmente, ellos y ellas suelen identificar parejas con problemas diversos y constantes, más conocidas como relaciones "tóxicas". Como parte de estos conflictos, señalaron los celos, la falta de comunicación y/o falta de confianza en la comunicación, dificultades al afrontar conflictos, poco respeto hacia el espacio personal del otro, la dependencia emocional hacia la pareja (entendida como una necesidad excesiva de compañía del otro) y la infidelidad.

"Tengo una pareja del salón que demasiado tóxicos son los dos, no se pueden juntar ni con otras personas porque se molestan y, de parte de mis compañeros he visto varios también que su relación ahorita se basa así" (Rodrigo, 16 años)

"He visto que hay infidelidad y aún siguen con la persona, a pesar de que sí saben, y, me parece que no tienen respeto hacia sí mismos, porque si no, no estarías con la persona" (Emilia, 16 años)

De esta manera, ellos y ellas reconocen que sus expectativas de una relación de pareja no concuerdan con lo que observan regularmente en su entorno con sus pares; al contrario, establecen diferencias marcadas entre lo "sano" y lo "tóxico". Considerando los modelos del amor mencionados anteriormente, este último llega a compartir creencias propias del amor romántico. De forma más específica, dentro de lo identificado en las entrevistas, había coincidencias entre lo "tóxico" con diversos mitos del amor romántico, lo cual significa que estos mitos se siguen desarrollando en las prácticas cotidianas de los y las adolescentes.

Entre estos, se ha podido identificar el mito de los celos, en el cual "si no existen celos, no hay amor" (Ruiz, 2016). Desde lo explicado por los y las participantes, las personas que suelen estar en este tipo de relaciones asocian la expresión de los celos como muestra de amor e interés hacia la pareja. Esto se ejemplifica en una experiencia que tuvo una de las participantes, quien rechaza este mito, pero reconoce que dentro de su entorno aún se sigue practicando.

"Una vez conociendo a un chico, me dijo "voy a salir" y a mí no me gusta que me pidan permiso, porque se ve raro, no soy su mamá, le dije "ya, no me tienes que pedir permiso, simplemente ve con cuidado". Y después me dijo "ya salí" [risas], y yo "ya, está bien" y él me dijo "en una relación, cuando hay celos, significa que me quieres", y yo como que "no, eso es mentira", te sofoca cuando te cela. Y algunas

personas dicen “sí, que tenga un poquito de celitos y así”, y hasta inventan planes para hacérselos y a mí no me parece, me parece algo absurdo” (Silvana, 16 años)

Otro mito identificado es el de la omnipotencia del amor, explicado por la frase “el amor lo puede todo”, en donde se indica al amor como elemento omnipotente y suficiente para afrontar los obstáculos que se presenten en la relación (Yela, 1996). Desde la visión de los y las participantes, comentaban que las parejas “tóxicas”, a pesar de los problemas y discusiones continuas, retomaban la relación de forma constante debido a que estas esperarían que el amor en la relación hiciera que su pareja cambiara y que ya no hubiera problemas.

También se ha señalado la presencia del mito de la entrega total, el cual se relaciona con la idea de amor-fusión (“fusionarte” con la pareja), implicando una dependencia hacia el otro y dejar aspectos de la vida propia (Guardo, 2012). En este caso, desde lo relatado en relación con lo que pudieron identificar, expresaban que las parejas “tóxicas” pasaban mucho tiempo juntos, alejándose del círculo de amigos y compañeros, y no había un respeto hacia el espacio personal del otro.

A partir de lo mencionado en las entrevistas, se ha podido identificar que estos elementos característicos de los mitos del amor romántico están asociados con una carga negativa, la cual, para los y las adolescentes, termina expresándose bajo el término “tóxico”. Con ello, es posible ver que hay cierta conciencia sobre los aspectos negativos del modelo del amor romántico, pero que sigue presente en la práctica.

Incluso, esto se expresa bajo un deseo que se extiende a que sus pares también puedan comprender que su relación de pareja es “tóxica”, lo cual se manifiesta bajo la

expresión “*date cuenta*”. Desde las experiencias de los y las participantes, al ver situaciones en donde uno de los miembros de la pareja tiene conductas “tóxicas” y el otro no es consciente de esto, ellos y ellas quieren que esa persona se dé cuenta de lo problemático que es su vínculo. Asimismo, si no se llegara a usar la expresión, esta idea engloba una postura en la que a los y las adolescentes no les gustaría pasar por estas situaciones, en donde el entorno de pares es consciente de que la relación tiene diversos problemas y es “tóxica”, pero él o ella sigue manteniendo el vínculo de pareja con esa persona.

“Sobre esa relación, pucha, tú la ves y es como que muy mal, hasta parece que no estuvieron por cariño, sino que por costumbre o miedo a dejar a la persona ... él le es infiel con nuestras compañeras del mismo salón y, muy aparte, si alguien quiere sacar a bailar a la chica, sin ningún tipo de mala intención, él se enoja y, como su novia no sabe, le dice: “Ya, tranquilo, no haré nada” ” (Esteban, 16 años)

Otro contraste relatado durante las entrevistas es la presencia de cierta “moda” actual de tener varias relaciones de pareja, ya sea en simultáneo o una después de otra. Esto se relaciona con el modelo del amor líquido, en donde se pueden establecer y romper vínculos fácilmente, por lo que las relaciones de pareja se vuelven superficiales y fugaces (Bauman, 2005). Dentro de los siguientes extractos, se narran experiencias de cómo se vivencian este tipo de relaciones durante esta etapa.

“Conozco a varias amigas que, tipo, “no, a mí no me afecta estar con una persona y terminar al día siguiente, y estar con otra y otra, porque realmente no me enamoro, es como experimentar si me va bien, y si me va mal, no me afecta, no me encariño

tanto” ” (Fernanda, 15 años)

“En los jóvenes, la mayoría por moda quieren estar en una relación tras otra, o estar en otra relación teniendo una, estás en una relación y después te gusta otro chico, que se podría decir es el “cuerno”. No hagan eso porque es muy incómodo, porque si supuestamente te gusta alguien es para que estés con esa persona y no estés andando con otras” (Anthony, 16 años)

Esto, para los y las participantes, tampoco es de su preferencia, debido a que, como se explicó previamente, en su representación sobre cómo deberían ser las relaciones de pareja, se espera un involucramiento afectivo y emocional de carácter recíproco, el cual coincide con sus expectativas del logro de un amor confluyente. Además, es importante recalcar que estas relaciones de pareja se dan en un contexto cotidiano que presenta expectativas de exclusividad y fidelidad, por lo que la transgresión de esto llega a tener una carga negativa.

Con todo lo mencionado, es probable que, para la población adolescente actual, la representación social sobre las relaciones de pareja está en un tránsito de cambio, debido a que han aparecido nuevos elementos sobre estas relaciones. En este caso, hay elementos asociados al amor confluyente que están comenzando a ser parte del sistema nuclear y periférico de la representación, pero todavía no llegan a ser parte de las prácticas propias del desarrollo de la pareja, aun primando elementos del amor romántico, junto con el surgimiento de prácticas asociadas al amor líquido. Si bien no se produce un quiebre que llegue a cambiar por completo la representación de las relaciones de pareja en la adolescencia, este podría encontrarse próximo, ya que la práctica que contiene características, principalmente, del amor romántico es reconocida como algo negativo y

problemático (“tóxico”).

“[acerca de cómo definiría una relación de pareja] Que haya respeto, el poner límites, en una relación, para mí, sana ... El saber lo que no nos gusta de las acciones de la otra persona, el pensar no solamente en tu pareja, sino también en ti, que no es como que tú hayas nacido pegada junto a tu pareja ... Ah, no mentir mucho ... Si hay mentiras, pues no va a haber respeto” (Catalina, 16 años)

2. Razones para tener una pareja en la adolescencia en el contexto actual

A partir de lo comentado en las entrevistas, se identificaron diversas creencias que tienen los y las adolescentes sobre las razones para tener una relación de pareja. En primer lugar, desde sus experiencias, se tienen relaciones de pareja debido a que se busca una satisfacción de necesidades emocionales y vinculares. Dentro de estas, mencionaron que en la adolescencia se experimentan nuevas emociones, como el “amor” y el “querer” a otra persona, al igual que se busca un apoyo recíproco.

En cuanto a las necesidades vinculares, según los y las participantes, involucrarse en una relación permite extender vínculos importantes, como en el caso de la familia de la pareja, señalando que, al conocer a esta nueva familia, se puede compartir cariño y momentos significativos. Igualmente, desde experiencias propias y de otros pares, se formula la creencia de que, para aquellos adolescentes que presentan un vacío emocional familiar, esto va a ser aún más importante, debido a que esto les brinda la oportunidad de insertarse en un nuevo núcleo familiar e involucrarse en sus actividades.

“Yo solo fui criado por mi mamá, nunca supe cómo sería tener un padre, y en ese estar con ella [su primera enamorada], tipo, también para conocer a su papá, así,

sentí más o menos eso” (Leonardo, 16 años)

En segundo lugar, ha sido posible identificar que el entorno de los y las adolescentes, específicamente sus pares, es una gran influencia al momento de constituir una relación de pareja, dándose de dos maneras. Dentro de lo señalado en esta creencia, a través de la observación y ejemplos de amigos y/o compañeros con pareja, sus pares influyen en su deseo de tener una pareja. Esto se relaciona con la comparación social característica de la adolescencia, en la cual los pares son un grupo de referencia y comparación de conductas a realizar durante la vivencia de esta etapa (Harter, 2012). "Al ver que, wow, ellos tienen enamorado, enamorada, se presumen y todo, entonces es como “ay, yo también quiero”, o a lo mejor “ay, me siento sola, veo a muchos en pareja y yo no, no tengo nada”, es como que por el entorno social" (Michelle, 17 años)

Otra de las creencias relacionadas a esto es que, de acuerdo con sus experiencias, se han identificado situaciones en donde el o la adolescente se puede ver presionado a tener pareja. La presión social en la adolescencia puede definirse como la incitación de pares a que un individuo realice ciertas conductas, la cual se ve reforzada por una necesidad de aprobación social (Van-de-Bongardt et al., 2015). Esta presión, a partir de lo mencionado, se manifiesta desde las críticas que hacen los pares, hasta la acción de “fastidiar” al adolescente al señalar que le gusta otra persona, incluso cuando no se siente atracción.

"En esta etapa, por ejemplo, se junta un grupo y empiezan a hablar “ay, no tiene enamorado, le gusta esto, le gusta lo otro”, son más por las críticas, por cómo te ve el resto, que por lo que tú sientes ... A mí me ha pasado que me llamaba alguien la

atención y no me gustaba pero, a raíz de que mis amigas me molestaban y me sentía presionada, como que mi mente cambiaba, como que “te gusta, te gusta”. Y siento que empiezas a cambiar tu chip, te dejas un poquito manipular o cambiar de pensamiento. Hay algunos que respetan tus decisiones, otros no, están que sí, que te gusta, hasta te arman una vida con esa persona" (Silvana, 16 años)

Incluso, se mencionaron casos en los que el círculo de amigos realiza una búsqueda activa de pareja para uno/a de sus integrantes, con el propósito de que sea parte de actividades grupales en parejas. Esto puede explicarse por el surgimiento de nuevas prácticas de interacción social de forma grupal durante la adolescencia (Pease et al., 2021). De este modo, se llevan a cabo acciones orientadas a integrar a un amigo/a en un grupo donde las parejas adolescentes comienzan a desarrollar dinámicas de relacionamiento grupal.

En segundo lugar, se ha podido identificar, dentro de estas creencias, que una relación de pareja es un espacio en el que se inicia la exploración sexual. Resulta importante comentar que los y las adolescentes explican el inicio de este nuevo deseo sexual a partir del incremento de las hormonas, por lo que es probable que esta creencia se sostenga mediante la información brindada por agentes que proporcionen una educación sexual enfocada en lo biológico, como podría ser el caso del colegio.

"También sería como con mi primera enamorada, no sé, quería conocer también el cuerpo de una mujer, por eso" (Leonardo, 16 años)

“Ahora hay una parejita, es como que sus hormonas están revueltas y los profesores se han dado cuenta ... De lo que nosotros hemos visto, llega el compañero con

chupetones ... es mi amiga, le preguntamos si ya está empezando su vida sexual, y dice que no, pero ya está intentando" (Sara, 17 años)

Sumado a esta búsqueda de satisfacción de necesidades, los y las participantes comentaron que también se tenía una relación de pareja en esta etapa para aprender y tener experiencia para relaciones futuras. Esto indicaría que los y las adolescentes son conscientes de los efectos que tienen las relaciones para sus posteriores vínculos, lo cual se relaciona con lo encontrado por Pease y colaboradores (2021), en donde participantes con edades similares eran capaces de hacer una valoración del rol de la pareja y una evaluación del impacto de esta en sus vidas. En este caso, estos procesos de aprendizaje sobre las relaciones de pareja aplicaban tanto si la relación continuaba o no. Además, al comentar sobre esta "preparación" para relaciones posteriores, resaltaba el impacto doloroso y cómo este sería de ayuda para identificar situaciones negativas, así como aliviar decepciones incluso en etapas futuras.

"Siento que es una experiencia que se tiene que vivir para conocer y quizás cuentes anécdotas, "ay mira, me pasó esto en la secundaria" y es algo bonito recordar, aunque hayan habido momentos malos ... Es una etapa linda que tal vez pueda doler, pero siento que es un aprendizaje, es una práctica para el futuro, porque no todas las personas son buenas, quizás te toquen personas hirientes, que mientan y tú no te des cuenta, así que sería bueno tener quizás esta experiencia de conocer a más personas, para ya no sufrir tanto eso" (Fernanda, 15 años)

Es importante resaltar que, durante las entrevistas, también se comentaron creencias asociadas a razones que dificultan tener una pareja en la adolescencia. Dentro de estas, los y

las participantes conciben la adolescencia como una etapa en la que se priorizan características propias del individuo y el desarrollo en los ámbitos social y personal. Esto fue expresado mediante representaciones como *Las relaciones de pareja en la adolescencia no son para siempre* y *No todos los adolescentes quieren una pareja*.

La primera hace referencia a una visión acerca de que las relaciones en esta etapa no llegan a ser de largo plazo y, mayormente, terminan en la misma adolescencia. Esta idea puede llegar a rechazar creencias románticas como “solo hay un amor verdadero en la vida” y “el verdadero amor dura siempre”, las cuales justifican el mantener una relación de pareja, a pesar de que haya aspectos dañinos o que ya no le gusten a la persona, debido a que no podría volver a tener pareja (Caro-García y Monreal-Gimeno, 2017; Ruiz, 2016).

"Alguien me explicó en el salón que esto es un gusto pasajero, porque estamos en plena adolescencia, estamos creciendo y vamos a experimentar nuevas cosas, por lo cual no todas las parejas se van a quedar, solo algunos que otros que desde la secundaria hasta su universidad, y se casan" (Silvana, 16 años)

Considerando esto, surge la idea *No todos los adolescentes quieren una pareja*, en donde el tener una pareja deja de ser una normativa, reiterándose este alejamiento del modelo romántico. Dentro de esta narrativa, se señalaba abiertamente que no es obligatorio tener una relación de pareja en la adolescencia y, si no se tiene una relación en esta etapa, no implica una carga negativa. Entre las razones por las que hay adolescentes que no quieren tener pareja, además de que esta podría interferir en el ámbito académico, como se menciona en el estudio de Pease et al. (2021), también se encuentra una priorización de los vínculos amicales y la socialización con nuevas personas durante esta etapa, como se puede apreciar en los siguientes extractos.

“Hay personas que no les nace estar en una relación todavía, porque sienten que no es el tiempo. En mi caso es ese, porque siento que sí, me puede gustar alguien, ¿estar con alguien? posiblemente no, la adolescencia es más para tener más amigos, amigas ... Siento que es una responsabilidad muy grande, y además estoy enfocada en mis estudios, una universidad ... en mis cosas, proyectos personales, y siento que una relación me quitaría tiempo” (Abigail, 16 años)

"Las relaciones de adolescente no son muy duraderas, tanto del hombre como la mujer, porque cuando eres adolescente, sales a fiesta, conoces, interactúas con otras personas y ya no ven mucho interés por una relación, prefieres que no haya una relación de por medio ... Somos adolescentes, no pensamos estar con una persona por mucho tiempo, más pensamos en divertirnos porque hay que pensar que la adolescencia solo se vive una vez, solo tienes que actuar bien ... Es más divertirse, no estar al pendiente de una persona" (David, 16 años)

Es posible identificar que, detrás de esto, podría haber una creencia asociada al amor líquido en contraste de mandatos generalmente románticos, como el “amor dura para siempre”. Considerando la visión de los y las adolescentes, esta creencia se manifiesta mediante un temor y/o falta de interés de establecer un vínculo así de duradero, debido a que el individuo no siente que tiene la capacidad ni el deseo de sostenerlo, así como también puede “limitar la libertad que necesita” para relacionarse con otras personas (Sánchez-Sicilia y Cubells, 2018). Esto último llega a negociarse con la priorización de la experimentación en diversos ámbitos dentro de esta etapa, la cual ha sido relatada durante las entrevistas.

De acuerdo con lo señalado, una relación de pareja en la adolescencia podría ser

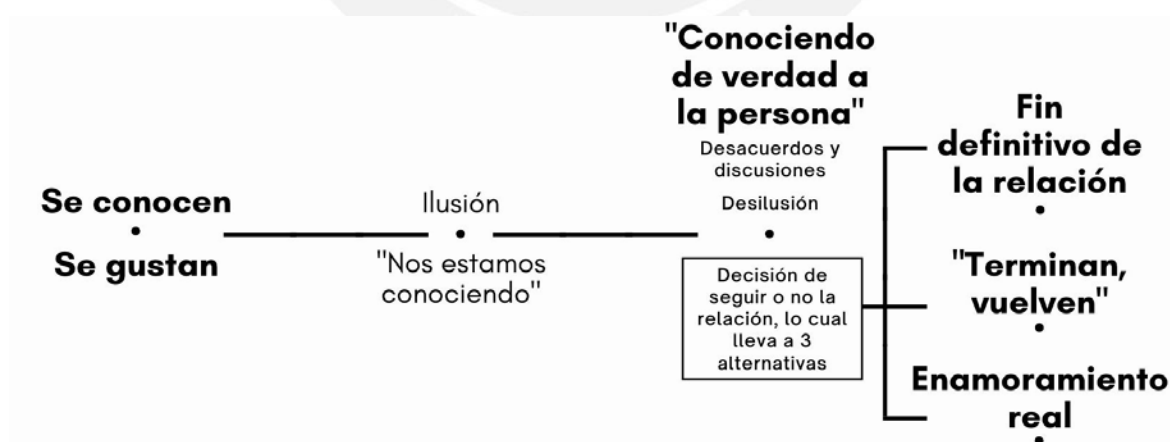
incompatible e, inclusive, un inconveniente para el alcance de objetivos en ámbitos como el social y el académico, ya que una relación requiere tiempo y un trabajo mutuo y constante, los cuales podrían dirigirse al logro de los objetivos personales que quieran desarrollar en esta etapa. Asimismo, esta decisión de no querer una pareja puede estar considerando experiencias propias o de otras parejas que el o la adolescente ve en su entorno, en las que estas relaciones llegan a ser vistas como un espacio restrictivo que impide un mayor desenvolvimiento académico o social.

3. Fases dentro de una relación de pareja en la adolescencia

Ahora, teniendo en cuenta las representaciones en torno a las relaciones de pareja en la adolescencia mencionadas previamente, los y las participantes mencionaron que durante el desarrollo de una relación de pareja se pasan por ciertas fases, las cuales se explicarán a continuación.

Gráfico 2

Fases dentro de una relación de pareja en la adolescencia



En primer lugar, la fase de *Se conocen/Se gustan* hace referencia a cuando el o la

adolescente siente una atracción inicial hacia otra persona, además de que estos procesos se pueden dar en simultáneo o de manera sucesiva, dependiendo de cómo se da el vínculo inicial. De acuerdo con las experiencias propias y de otros, este inicio es muy variable, ya que hay casos en donde se conocen por primera vez y se gustan en ese mismo momento, otros en donde luego de conocerse y haber interés mutuo, se gustan, e incluso hay veces en donde son amigos y posteriormente se gustan.

"Hay veces que, por ejemplo, el chico busca a la chica porque le interesa y él sabe que él quiere estar con ella, pero hay veces que él es amigo, ella es amiga, y se da, se comprenden más y se llegan a gustar el uno al otro" (David, 16 años)

Después de esto, la segunda fase comprende dos procesos, la *ilusión* y el *Nos estamos conociendo*. Los y las participantes señalaron que en esta fase todo es "color de rosa" y se da la sensación de que te "gusta" la otra persona, lo cual se manifiesta mediante el interés mutuo y las expectativas sobre la otra persona. Además, durante esta fase se puede dar el inicio de la relación de pareja.

"Al principio todo es color de rosa, se podría decir, hay interés de parte de los dos, hay este sentimiento de curiosidad, misterio, de conocer a la otra persona, cosas nuevas del otro, conocer nuevos gustos" (Fernanda, 15 años)

Dentro de esta fase, la *ilusión* se define como la idealización de cómo será la otra persona y tener una relación con ella, lo cual se encuentra ligado al modelo del amor romántico; frente a esto, los y las participantes manifestaron la creencia de que en las relaciones de pareja en la adolescencia solo se llega a sentir ilusión, pero no amor. Por otro lado, la *ilusión* se complementa con el *Nos estamos conociendo*, que se origina por este

deseo de saber más del otro y que el vínculo evolucione. En este proceso, se empieza a conocer aspectos de la persona, como gustos, motivaciones y/o temores, así como se encuentran aspectos en común.

"Inicia cuando empiezas a tener confianza en la persona y le cuentas tus miedos y le gritas también tus sueños, luego se va desarrollando el proceso, conociendo sus amistades, a sus familiares" (Leonardo, 16 años)

Sin embargo, se señaló que llega un punto en la relación en donde inician los conflictos, se conocen los defectos de la persona y cómo ambos afrontan los problemas de la relación, a lo cual se refieren como "conocer de verdad a la persona". Según los y las participantes, varias parejas en la adolescencia dejan de profundizar el vínculo en esta etapa porque, al terminarse la ilusión inicial que impulsaba el vínculo, también deciden si terminar o no la relación de pareja. De esta manera, si bien inicialmente podría parecer que hay indicios de una práctica confluyente en esta búsqueda de conocer mejor a la persona durante estas fases, detrás de esto parece haber un diálogo entre lo romántico (*ilusión*) y lo líquido.

Este último se manifiesta cuando llega el momento de conocer de verdad a la persona, debido a que los y las participantes comentan que sus pares suelen terminar la relación porque no se desea profundizar más en conocer a la persona real. Este deseo podría relacionarse con el hedonismo característico del amor líquido, debido a que, de acuerdo con la visión que ellos y ellas tienen de otros adolescentes, hay una preferencia hacia los aspectos positivos que conlleva una relación de pareja, como la satisfacción de las necesidades mencionadas anteriormente, además del afecto físico y la compañía.

A comparación de esto, momentos menos complacientes en donde se afronta la complejidad e involucramiento que implica entender y aceptar a otra persona hace que otros

preferían no conocer a la persona real. Esta demostración del amor líquido fue identificada en las entrevistas a través de diversas situaciones, como la manifestación de los defectos de la otra persona, la ausencia de aspectos nuevos que deseen conocer sobre el otro, hasta el no saber si la persona te está mintiendo o no al darte información.

“Hay una parte donde ya no se sabe si todo lo que te cuenta es verdad o mentira, y en que ya no puedes conocer más porque la persona ya se cerró, ya te contó quizás todo o quizás se guarda algunas cosas para él” (Fernanda, 15 años)

A partir de la aparición de esta fase, posteriormente se decide el destino de la relación de pareja, señalándose tres alternativas. La primera es el enamoramiento “real”, el cual se da mediante la decisión de continuar la relación después de conocer a la persona real, ser consciente de sus defectos y comprenderla. Para ellos y ellas, es ahí cuando se da lo que es el amor, lo cual coincide con sus expectativas del logro de un amor confluyente en donde se acepte a la pareja sin la necesidad de cambiar sus defectos, además de que implica la sostenibilidad de la relación, mas no su perdurabilidad.

"El amor, yo siento que deberían de irse conociendo entre los dos y comprenderse, ¿no?, y ahí durar un poco más" (Álvaro, 17 años)

“Todos tenemos errores, pero de los errores se aprende. Tú, como persona, tienes imperfecciones, y puedes mejorarlas ... Y siempre que se apoyen los dos, no porque estoy con una persona, voy a intentar cambiarla, sino tengo que apoyarla y ver si es que la relación progresa, porque nada tenemos que forzarlo” (Silvana, 16 años)

“Y después de pasar de tantos problemas, viene el amor puro, que recién es el amor verdadero” (Anthony, 16 años)

La segunda alternativa es que hay parejas que tienen un ciclo en donde terminan la relación, pero luego la retoman. Los y las participantes lo relacionaban con las parejas “tóxicas”, debido a que persisten en la relación después de diversos problemas que consideran inadmisibles, como la infidelidad, los celos y la falta de respeto hacia el espacio personal. Como se señala, esto podría deberse a creencias románticas como “el amor lo puede todo”, así como también se relaciona con la dependencia hacia la pareja señalada dentro de “lo tóxico”.

La tercera alternativa es terminar la relación definitivamente, el cual es un proceso emocionalmente difícil si era una relación de pareja significativa, ya sea “sana” o “tóxica”. Sin embargo, los y las participantes comentaron que este te permite aprender no solo para relaciones futuras, sino que también es un aprendizaje personal para sí mismos.

“Decir “terminamos y ya” no es así, porque seamos conscientes, siempre hay un proceso, primero la aceptación que viene después de la semana, y después viene la resiliencia ... A mí me ha pasado una situación que terminé con alguien y tardé en superarlo, dolió bastante, fue una relación tóxica, lo admito, porque en verdad me dañó psicológicamente, hubo muchas bromas de su parte que me afectaban, insultaban mi físico, lo cual no me daba cuenta, y de eso aprendí” (Silvana, 16 años)

Un aspecto resaltante dentro de lo mencionado en las entrevistas es que hay un deseo de que la relación pueda terminar en “buenos términos”, es decir, sin la presencia de problemas posteriores a la ruptura, que puedan recordar los buenos momentos de la relación e, incluso, que haya una probabilidad de retomar la relación a futuro. Para esto, hay que tener en cuenta que, desde lo narrado por los y las participantes, antes de ser pareja hubo un

proceso de conocerse mutuamente, en donde hubo un vínculo más cercano, incluso algunas tenían un vínculo de amistad previo.

Por ello, al terminar en “buenos términos” se busca preservar este vínculo sin rencores y problemas en la interacción con el otro, así como evitar interferir en su desarrollo de futuras relaciones de pareja. También señalaron que, si no se llega a un vínculo cercano como antes, lo mejor es tener buenos deseos hacia la otra persona. Ello podría evidenciar que hay cierta expectativa de un amor confluyente no solo durante la relación, sino que también al finalizar la relación, debido a que se refuerza la autonomía de la otra persona y el respeto hacia sus decisiones.

“Si tú no le llegaste a dar la felicidad que ella quería, otro llegará y bueno, solamente tú, esa persona, se alegre por eso, no meterse en nada, solamente ver la felicidad de tu ex pareja ... Que quede la amistad no va a ser lo mismo, pero tú, como ex pareja, deberías de desearle siempre lo mejor a esa persona” (Rodrigo, 16 años)

“Algunos terminan en malos términos por muchos problemas, falta de comunicación y celos, y no quieren saber nada de esa persona, lo detestan, y terminan mal, y a mí sí me daría pena, porque después de haber pasado tantos momentos juntos y terminan de esa manera se ve feo ... Cuando es en buenos términos, es como que cada uno que haga su vida, pero eso sí, que no se rompa el vínculo de amistad, porque para tener una relación, primero son amigos, de ahí se conocen y ven qué pasa. Normal si lo ves con otra chica o con otro chico, le puedes saludar, hasta ser amigos” (Álvaro, 17 años)

Es posible que terminar una relación “en buenos términos” también sea una expectativa más acerca de las relaciones de pareja, porque identifican que hay parejas que terminan en “malos términos” debido a problemas en la relación, lo cual no es agradable debido a que se pierde un vínculo significativo. Sin embargo, de lo que han visto, incluso en algunas parejas con estos problemas previos, se puede lograr esto a partir de la presencia de elementos nucleares de lo que esperan en una relación, como la comunicación y el respeto, los cuales se asocian al amor confluyente.

“Terminando en buenos términos y entablando una amistad o una amistad un poco más lejana, ya que fue alguien importante en tu vida, pero siempre el respeto, o sea, terminando de una buena manera, de una manera sana y donde siempre recuerdes esos momentos bonitos ... si uno se enfoca en cosas positivas de la relación, en comunicarse, el respeto, siento que sí acabarían en buenos términos” (Abigail, 16 años)

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, esta secuencia de fases busca que se logre una relación de pareja a partir de procesos en los que se conocen mayores aspectos sobre la persona. Por ello, las dinámicas que se encontrarán durante la constitución de una relación de pareja dialogan con una representación acerca de la formación de la relación que tiene como base la profundización y evolución del vínculo.

4. Espacios en los que se desarrolla una relación de pareja

Inmersión en el espacio virtual a partir de la pandemia

Al inicio de la pandemia, con la llegada de la COVID-19, se dispusieron las medidas

de inmovilización, el aislamiento social y las restricciones de bioseguridad dirigidas a menores de edad. Durante las entrevistas se comentó que surgieron problemáticas diversas en este contexto particular, como la angustia psicológica, contraer la enfermedad, fallecimiento de familiares, entre otras. Particularmente, para los y las participantes, la falta de interacción entre adolescentes ha generado sensación de malestar, depresión y ansiedad. A esto se le suma que el colegio en su modalidad virtual ha sido un espacio demandante académicamente (las clases virtuales y las tareas requerían tiempo y energía constante) y poco favorecedor para la interacción con pares durante y después de clases, a comparación del contexto presencial.

De acuerdo con lo relatado por ellos y ellas, todo esto produjo que el inicio de la virtualidad significara el fin de las relaciones de pareja previas a la pandemia por la falta del contacto físico o no verse de manera más habitual. Sin embargo, mientras más se extendía la pandemia, hubo un mayor uso, inmersión y habituación a las plataformas virtuales, las cuales consistían en redes sociales (*Instagram, Facebook, TikTok*), plataformas de mensajería instantánea (*Messenger y WhatsApp*) y juegos en línea (*Free Fire*).

Con ello, se puede identificar que los espacios de recreación y relacionamiento de los y las adolescentes han sido principalmente virtuales en este periodo. De acuerdo a sus experiencias, señalaron que a través de estas plataformas han conocido a más personas fuera de su círculo social (compañeros del colegio con quienes no interactuaron antes, amigos de amigos, adolescentes de otros países) y, con ello, potenciales parejas.

“Hay gente que se había conocido en 2019, pero nunca hablaron en persona y recién en pandemia empezaron a conocer más gente, o se hicieron enamorados. Yo conocía

a personas del colegio de vista, pero me empezaron a hablar recién en pandemia y ahí fue cuando hice más amigos ... ha sido una oportunidad para conocer más personas mediante Facebook, Instagram, Tiktok, WhatsApp [risas] todas las redes” (Michelle, 17 años)

Esta creencia sobre el cambio de las relaciones en este periodo resulta interesante, debido a que es posible que las interacciones virtuales hayan hecho posible superar ciertas barreras físicas presentes en la socialización en el periodo antes de la pandemia. Esto se puede deber a que las redes sociales conectan a las personas a través de una afinidad independiente a las barreras físicas, sociales o geográficas (Díaz, 2011). En el siguiente extracto, Michelle comenta sobre el caso de su prima y su pareja virtual, a quien conoció en el juego *Free Fire*, siendo un ejemplo de cómo se puede dar esta afinidad y posterior atracción hacia otras personas virtualmente.

“Mi prima entraba, jugaba y, sin necesidad de tenerlo en redes, jugaban todos los días, le gustaba cómo la trataba el chico por micrófono. Decía “sí, lo estoy conociendo” y todo, pero era todo virtual, porque las personas que juegan este juego hay hasta en la otra parte del mundo ... la gran mayoría eran de Argentina, de Chile. Por ejemplo, mi prima está conociendo a un chico que es chileno y, según ella, se va a ir de viaje [risas]” (Michelle, 17 años)

Con ello, se evidencia que, para los y las adolescentes, a través de la virtualidad se pueden conocer a personas fuera de su círculo social recurrente y de varias partes del mundo, sin la necesidad de tenerlas agregadas en sus contactos de redes sociales. También ellos y ellas señalaron que hay la posibilidad de que, posteriormente, este vínculo se

traslade a otros canales de comunicación (por ejemplo, WhatsApp) en donde la interacción sea más frecuente. A través de ello, resulta más sencillo el desarrollo de las fases mencionadas previamente, las cuales tienen como base la búsqueda de conocer a la persona, profundizar el vínculo y, posteriormente, establecer una relación de pareja.

Sin embargo, desde las vivencias comentadas por los y las participantes, se comentó que durante este periodo había cierta “tendencia” en algunos y algunas adolescentes de tener múltiples parejas virtuales en simultáneo, cuyos casos fueron reportados durante las entrevistas.

"Una chica, como no salía mucho de su casa, tenía como 8 novios, escuché eso y me quedé como wow. Comentaban que todo era virtual, te escribía bonito, dejaba un *like*, después decía que iba a hacer otra cosa, y con el otro jugaba *Free Fire*, y por ahí hablaba con el otro, el otro en otro juego, luego con el chat, y así, como para pasar el aburrimiento después de terminar las tareas" (Leonardo, 16 años)

La presencia de estos casos se podría deber al favorecimiento que daba el espacio virtual a procesos de relacionamiento e interacción. En vista de esta sencillez con la que se pueden establecer vínculos virtualmente, la constitución de una relación de pareja en este espacio presenta elementos asociados a la representación del amor líquido, como la facilidad de establecer y romper vínculos, lo cual se ve reforzado en las dinámicas virtuales que se mencionarán en el siguiente eje. A esto se le suma la necesidad de compañía y poder relacionarse en un periodo como la pandemia, en donde no podían interactuar con otros adolescentes presencialmente y solo podían estar en su casa, lo cual hace posible que se dé un contexto que facilite este tipo de relaciones.

Cabe resaltar que, además de la interacción y relacionamiento facilitados por la

virtualidad, desde la visión particular en las participantes, las plataformas virtuales han sido una fuente de información importante acerca de actividades para realizar en pareja, así como un medio para informarse acerca de problemáticas y la violencia dentro de relaciones de pareja.

“A través de muchas plataformas que usamos, se encargaron de concientizarnos sobre eso ... si alguien ve a una pareja que es violenta, sabe identificarlo y dónde acudir... En lo tóxico creo que siempre habrá, pero la mayoría de adolescentes ya sabemos que eso no es normal y tenemos que buscar ayuda si es que nos llega a pasar eso” (Abigail, 16 años)

Retorno a espacios presenciales en el 2022

Durante el regreso a la modalidad educativa presencial, los y las participantes comentaron que su experiencia durante los primeros meses fue complicada, debido a que tenían que volver a aprender a socializar presencialmente con otros adolescentes, pero luego han podido acostumbrarse. También, había este deseo de poder regresar presencialmente a clases para retomar un contacto más frecuente y vincularse con sus amistades y conocer nuevas personas, dentro de lo cual había la probabilidad de que se formaran potenciales parejas. Para esto, se tenían que retomar vínculos y/o establecer confianza con la persona, lo cual podía resultar difícil luego de los dos años de clases virtuales.

“Llega el mes de clases después de la pandemia, que no se ven así en persona después de 2 años, solo se veían virtualmente ... Nos hacen presentar el primer día de clases y durante ese tiempo donde formas grupos, vas conociendo a tus

compañeros, y siempre hay dos que se agradan y hablan, ¿no?, son como amigos, pero después tendrán una relación ... Como te ves con la persona todos los días, al principio sería incómodo, pero después acostumbras y tú tratas de atraer a la persona o intentar tener algo con ella” (David, 16 años)

Posteriormente, ellos y ellas indican que, como parte de esta experiencia, en el momento de la ejecución de las entrevistas han logrado la adaptación a la interacción presencial en el colegio. Igualmente, desde su visión, sus amigos y sus pares de la escuela se consideran como fuentes de información relevante acerca de las actividades y dinámicas a realizar en pareja. Con respecto a la influencia del colegio en la relación de pareja, este era mencionado como un agente supervisor limitante al evidenciarse el vínculo, por lo que docentes y compañeros de clase consideraban una “falta de respeto a la institución” las demostraciones públicas de afecto en este espacio. Pero, esto contrasta con la visión acerca del área de Psicología dentro de la institución, la cual ha sido considerada como un espacio de ayuda para reflexionar acerca de las relaciones de pareja en esta etapa.

“Pienso que muchos, este, han ido a Psicología y, seguramente los asesoraron, que no es necesario tener una pareja para sentirte bien o sentirte feliz” (Emilia, 16 años)

Así, a comparación del choque que tenían al principio, a medida que se han ido disminuyendo las restricciones y protocolos de bioseguridad, los y las participantes mencionaron la creencia de que ahora “parece como si la pandemia no existiera”. A excepción del uso de la mascarilla, que se sigue usando, aunque de forma no tan continua, ellos y ellas relataron que ahora hay mayores condiciones para salir a otros espacios físicos (cines, parques cerca a su casa, parque de diversiones, centros comerciales) e interactuar

con otras personas, lo cual no se podía antes por los protocolos de bioseguridad. Por otro lado, además del retorno a su institución educativa de manera presencial, durante las entrevistas ha resaltado el regreso de las fiestas como otro espacio de interacción entre adolescentes.

“Ahora ya están aceptando un poco más las salidas, se están también quitando las mascarillas en los colegios, para los adolescentes entonces es como que ya no. Y también hay fiestas, y los chicos de ahora se van a las fiestas, como que, ya se está volviendo de nuevo. Y no, no creo que les esté chocando ahorita” (Sara, 17 años)

Las fiestas resultan ser un espacio idóneo para la interacción y socialización debido a que, al igual que en las plataformas virtuales, también permiten conocer personas fuera del círculo social recurrente, como adolescentes de otros colegios y/o que viven en sitios cercanos. Además de esto, debido a la presencia de expectativas particulares a este espacio, sumado a la presencia de música, baile y consumo de alcohol, hay una mayor posibilidad de tener un mayor contacto físico con la persona que les atrae.

Sin embargo, desde su visión, ellos y ellas manifiestan ser conscientes de que este espacio y sus características propias no concuerdan con su representación de cómo se debería desarrollar una relación de pareja. Por ello, hay una preferencia a trasladar la interacción a un espacio virtual y, posteriormente, evaluar si se desea frecuentar a la persona en el espacio presencial y/o empezar una relación. Todas estas dinámicas que se producen en torno a este espacio serán explicadas a profundidad más adelante.

5. Dinámicas presentes en la formación y constitución de una relación de pareja

Considerando lo mencionado en el eje anterior, es posible identificar que, al inicio

de los periodos de virtualidad y regreso a la presencialidad, hubo cierta incertidumbre acerca de cómo afrontar la socialización y relacionamiento de estas situaciones. Esto se debería a que hubo una serie de cambios que no se dieron de forma orgánica debido a las imposiciones de la pandemia y sus efectos posteriores. Sin embargo, después hubo una adaptación a estos nuevos contextos y se ha dado cierta *sensación de libertad* en las dinámicas de socialización.

Cambios a partir de la virtualidad

En el contexto de pandemia, en donde no se podía interactuar de forma presencial con otros adolescentes, la socialización a través de redes sociales y juegos en línea era un proceso que, además de ser anteriormente familiar, facilitaba las prácticas de socialización y relacionamiento al no tener que presentarse frente a la otra persona físicamente. De este modo, mientras más se prolongaba el contexto de aislamiento social físico, se podía identificar una mayor *sensación de libertad* en los y las adolescentes. Esto era manifestado por ellos y ellas a través de un relacionamiento más abierto y sin la presencia de otros agentes que pueden influir en la constitución de la relación, como la familia y amigos. Igualmente, estas dinámicas permiten una profundización al proceso de “conocer a la otra persona”.

Dentro de la interacción presente en el espacio virtual, las dinámicas que son parte del proceso de formación y evolución del vínculo de pareja incluían escribirse mensajes por chat, hacer llamadas vía voz y/o video, mandarse *tiktoks*, ver películas en línea de forma sincrónica, jugar en plataformas virtuales, entre otras. Un aspecto particular de esta interacción es que esta suele darse a altas horas de la noche y en las madrugadas, debido a que a esa hora no tienen la supervisión de sus padres y han terminado sus labores

académicas.

"Lo más frecuente era hacer videollamada, porque no podías salir, y tú desde esa cámara, ese teléfono, tenías que decirle cosas, como "te quiero", por la madrugada, desde Messenger, se podían ver películas juntos ... En ese horario, pues los papás duermen y tienes más libertad para hacer una videollamada" (Matías, 16 años)

Por otro lado, así como hubo una mayor inmersión y habituación a los espacios virtuales durante la pandemia, se comentó que, si se conocía a una nueva persona en alguna plataforma, podían establecer la posibilidad de profundizar este vínculo trasladándose a otros canales, como plataformas de mensajería. También, dentro de sus representaciones de lo que esperaban en una relación de pareja, durante la pandemia se presentaban expectativas de que haya una mayor frecuencia en la comunicación y que esta se diera por distintos canales. Asimismo, si es que era posible, se podía continuar el relacionamiento en el entorno físico, aunque esto dependía de la coyuntura de la pandemia y las medidas de bioseguridad implementadas en el momento en el que se desarrollaba la relación.

Sin embargo, a pesar de las posibilidades que brinda el espacio virtual, es importante señalar que, dentro de la representación de los y las participantes, identificaron un lado negativo, manifestando que era muy fácil "ser otra persona en redes". Entre estas formas de ser "otra persona" a como se muestra en la virtualidad, podría incluirse la evasión hacia la otra persona (evitar la interacción virtual, como no contestar mensajes en el chat pero estar *en línea*), una mayor facilidad de que se cometa una infidelidad virtual y/o presencial, la mentira y la omisión de ciertos aspectos de la relación y/o información personal.

Lo mencionado anteriormente se relaciona con el *catfishing*, el cual es una forma de

engaño y fraude en línea, en la que una persona roba la identidad de otra o crea una identidad falsa y la usa como propia, con el objetivo de engañar a alguien para desarrollar una relación en línea (Lauder y March, 2023). Esto también llega a ser un riesgo para los y las adolescentes porque esta interacción virtual podría darse, literalmente, con otra persona, como alguien mayor e, incluso, ser víctimas de algún pedófilo.

“En la virtualidad que hemos tenido, hay personas que buscan ese cariño en otras personas, están contigo y también están con otra persona, porque al final va a ser una relación como a distancia porque están en virtualidad” (Rodrigo, 16 años)

"Pero qué pasa, que termina siendo otra persona a como era en redes, o que “no, ¿sabes qué?, hasta acá nomás”. O, si no, que terminaba siendo otra persona, puede terminar siendo un hombre, o una persona pedófila, quién sabe" (Catalina, 16 años)

Un aspecto a mencionar dentro de esta representación resaltado por las participantes es que el espacio virtual también es un espacio en donde pueden identificar dinámicas de violencia. Si bien no había riesgo de violencia física o embarazo, puede haber agresiones verbales, insultos, además de la filtración y difusión virtual de *packs/nudes* por venganza y/o despecho por parte de la pareja o expareja (puede ser por presión o porque otorgaron confianza a esa persona, pero al final cometen esa acción).

“Es riesgoso porque tenían sus novios virtuales y tú no sabías quién era, porque a veces ni siquiera hacían llamada o videollamada, y no sabes si es una persona mayor o difunda las imágenes ... Los riesgos cambian, porque cuando estás con alguien de forma presencial, sabes quién es la persona y no sé, puedes denunciarlo.

Pero en lo virtual, con un número telefónico no puedes hacer nada” (Emilia, 16 años)

A modo general, si bien la virtualidad permite profundizar el vínculo, también hace que se vuelve fácil desestabilizarlo y romperlo, así como brinda la posibilidad de seleccionar la información que se desee mostrar virtualmente. Con ello, se refuerza al espacio virtual como un entorno ideal para prácticas del amor líquido. El establecimiento del vínculo se da tras interacciones inmediatas y que no impliquen afrontar directamente a la persona, como intercambiar mensajes, reaccionar a *historias/estados*, o solo ver la foto de perfil y, a partir del atractivo físico, empezar alguna interacción. Sin embargo, como parte de las creencias de los y las adolescentes, hay una necesidad de prácticas de socialización presenciales que ayuden a corroborar si las interacciones y la información brindada por la otra persona es real.

Cambios a partir del regreso a la presencialidad

Después de 2 años sin interactuar presencialmente en el entorno educativo, los y las participantes comentaban que se tenía que volver a aprender cómo interactuar con sus pares. Sumado a esto, considerando creencias surgidas a partir de su propia experiencia y la de otros, hay ciertas situaciones de la pandemia, como la muerte de familiares, que hacen difícil el proceso de “conocer” a una potencial pareja, involucrarse en una relación y expresar abiertamente sus sentimientos a una persona externa.

"Hay muchos que les falta la comunicación con la pareja, porque se guardan todo, por los problemas que tuvieron en la pandemia ... Digamos que, a través de la muerte de un familiar importante, se volvieron muy fríos, y les chocó, no quieren

demostrar tanto sus sentimientos a una persona externa, como su pareja, para ya no pasar por lo mismo. Es como una protección que se tienen" (Anthony, 16 años)

En el caso de estar interesado en una persona como potencial pareja dentro de un espacio de interacción tradicional, como el colegio, se tenían que retomar vínculos y/o establecer confianza con la persona. Si bien esta interacción inicia presencialmente, se busca que el vínculo evolucione a través de otros medios, como el traslado de la interacción a canales virtuales para profundizar este vínculo. Las creencias detrás de esto son muy variadas, como el “roche” que les da realizar ciertas acciones presencialmente (p. ej. “declararse” hacia el otro), dificultad de retornar juntos a sus casas por vivir en lugares diferentes, la presencia de otros actores como familiares, docentes, amigos y pares, entre otras.

“Por chat se pueden decir mil cosas súper lindas, pero en presencial es como “ah, hola” “hola”, ¿cómo estás?” “bien” “ah ya, qué bien”, y por chat se dedican canciones. Uno está más acostumbrado a llegar a su casa y escribirle, que a estar en el colegio o en la calle y hablar, en chat es más fácil” (Fernanda, 15 años)

“No todos nos conocíamos en el colegio o no nos veíamos desde antes, a veces es un poco incómodo comenzar la conversación con una persona, tendrías que buscar una excusa, como preguntar por la tarea o pedir un lápiz ... tendrías que ir primero, como se dice, ser su amigo, y de ahí ya” (Esteban, 16 años)

Por otro lado, como se comentó anteriormente, las experiencias recogidas durante la investigación dan cuenta de que las fiestas se han vuelto un espacio que favorece la manifestación de una mayor *sensación de libertad* al momento de interactuar con pares. A

modo general, el regreso a la presencialidad ha permitido el retorno a la práctica de dinámicas que impliquen el contacto físico (tomarse de las manos, abrazos, besos) sin el temor al contagio de la COVID-19, sus variantes u otras enfermedades surgidas en este periodo.

Por ello, en primer lugar, es posible identificar que, para ellos y ellas, las fiestas posibilitan una experimentación del contacto físico sin restricciones, a comparación de lo que generalmente harían en un espacio tradicional cotidiano, como el colegio. En estas, se pueden realizar prácticas alejadas de representaciones como la del amor romántico, ya que está “permitido” tocar o besar a otra persona que recién se conoce en la fiesta. Inclusive, se dan casos en donde se transgrede la exclusividad y fidelidad si es que la persona que realiza estas dinámicas tiene una relación de pareja en ese momento.

“Los chicos ahora se van a las fiestas ... cuando he ido a fiestas, ya todo el mundo estaba besándose ahí en la fiesta, y es como que siento que las personas están retomando a su vida quizá antes de la pandemia” (Sara, 17 años)

En segundo lugar, esta *sensación de libertad* se da en un contexto particular, ya que ir a una fiesta, explicada desde las entrevistas, es una práctica que se caracteriza por la presencia de grupos de pares. Debido a esto, la experiencia de una fiesta conlleva una serie de expectativas particulares en donde, al ser un espacio compartido entre adolescentes, conlleva menos probabilidades de juicio, así como pueden empezar una interacción a partir de la atracción física.

“Un grupo de amigos sale a una fiesta, pueden ser de tu colegio tanto como de tu localidad, se van a una fiesta, toman, se divierten, bailan, y siempre en una fiesta

hay un grupo de hombres como de mujeres, se van a juntar y ahí se conocen un chico y una chica, salen a bailar y se piden su número” (David, 16 años)

Como se puede apreciar desde lo relatado en relación con las experiencias asociadas a las fiestas que tienen los y las participantes, es posible que, dentro de estos patrones, haya una representación asociada al amor líquido. En este espacio, hay una representación similar a la de las plataformas virtuales, debido a que se permite que surjan relaciones de pareja con mayor facilidad a través de ciertas interacciones poco comprometedoras, como bailar juntos o entablar un diálogo corto. Igualmente, dentro las fiestas se da una satisfacción inmediata de necesidades de contacto físico de carácter sexual.

Aunque existe la posibilidad de que este contacto físico “quede” en la fiesta, la creencia asociada a que la búsqueda de una potencial pareja implica un deseo de conocer más a la otra persona, hace que se generen otras dinámicas. Por ello, considerando las expectativas del amor confluyente señaladas anteriormente, muchas veces los y las adolescentes deciden profundizar este vínculo mediante su traslado al entorno virtual, en donde pueden generar una mayor cercanía y conexión emocional, sin la presencia de estímulos que interrumpan la evolución del vínculo.

“Mi relación es semipresencial”

“De hecho, mi relación es así, semipresencial [risas], porque nos vemos muy poco, pero por chat sí hablamos y todo bien, sí, me va bien, si sabes sobrellevar que no vas a poder ver mucho la persona, lo veo bien” (Emilia, 16 años)

A partir del regreso a la presencialidad, de acuerdo con los y las participantes, se ha dejado de lado estar conectado constantemente y se ha priorizado una interacción presencial

(por ejemplo, salir con otras personas). Sin embargo, considerando que durante la pandemia han podido relacionarse con amistades y pareja(s) a través de medios virtuales, ahora hay una incorporación de canales de la virtualidad que se usaban en pandemia en la interacción actual, lo cual implica una adaptación de estos en este nuevo contexto.

"Sí, han cambiado muchas cosas, "quizá no puedo verte hoy día, pero te hago una videollamada" o "¿qué tal si jugamos o vemos una película?", cosas así. Algunos siguen tomando esas cosas de la virtualidad, otros optan por salir más" (Catalina, 16 años)

De este modo, los y las adolescentes ahora han incorporado una representación de una relación "semipresencial", la cual incorpora elementos familiares tanto presenciales como virtuales en la interacción, además de ser un medio ideal para la formación y el desarrollo de la relación de pareja. Incluso, esto favorece a aquellas parejas que no se pueden ver mucho de manera presencial por diversas razones (estudian/viven en sitios diferentes, falta de tiempo, familia no da permiso para salir), pero desean mantener una relación durante esta etapa.

A partir de la visión y las experiencias de los y las participantes, este tipo de relación incluye la interacción virtual que permite profundizar el vínculo, junto con interacciones presenciales que contrastan la información brindada virtualmente. Esto, para ellos y ellas, puede ser más certero y refleja la verdadera naturaleza de la persona con la que buscan tener o tienen una relación. Además, considerando su representación de una relación de pareja ligada al amor confluyente, para mantener esta relación son necesarios elementos característicos de este modelo, como la comunicación abierta, el trabajo mutuo y la reciprocidad dentro de la relación.

De esta manera, se refuerza la probabilidad de un posible cambio en las representaciones de las relaciones de pareja en la adolescencia mediante prácticas que, si bien pueden tener un inicio o desarrollo *romántico y/o líquido*, luego intentan profundizar el vínculo mediante el involucramiento mutuo con la otra persona. Con ello, estos intentos reflejan una representación en la que hay una búsqueda o, en la mayoría de los casos, un aprendizaje hacia el logro del amor confluyente en esta etapa.

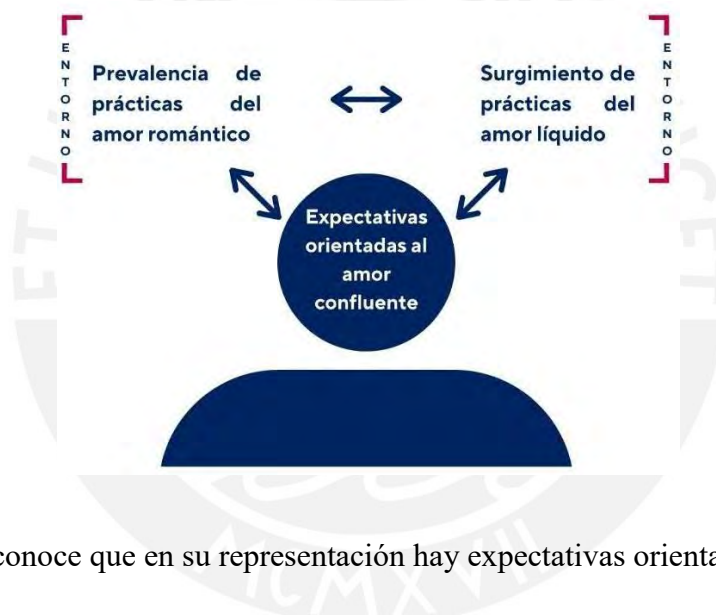


Conclusiones

A partir de las creencias mencionadas por los y las adolescentes acerca de las relaciones de pareja, es posible identificar una dinámica de convivencia de distintas representaciones que parten de diversos marcos, las cuales dialogan de forma complementaria en sus prácticas.

Gráfico 3

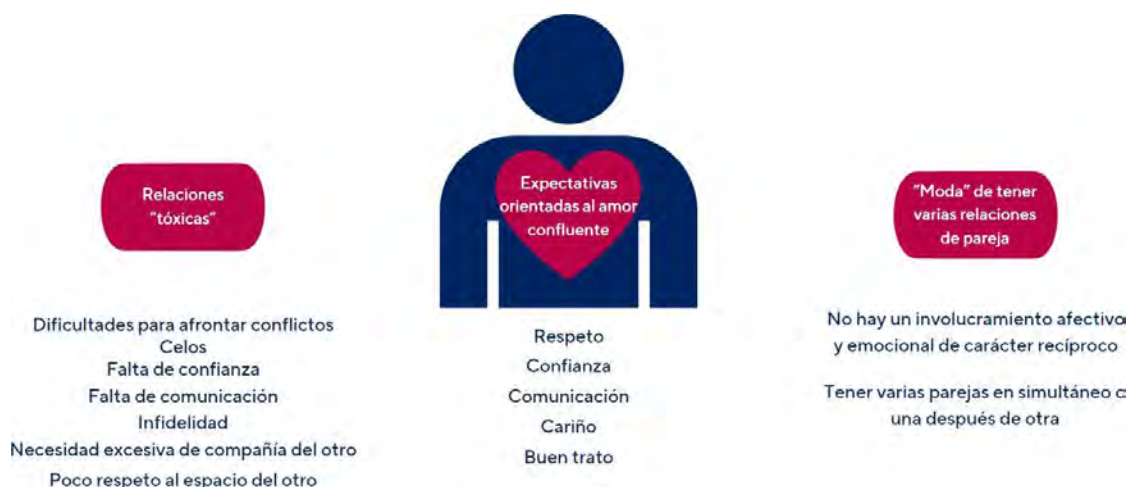
Convivencia de representaciones de una relación de pareja en la adolescencia



Así, se reconoce que en su representación hay expectativas orientadas al amor confluyente, pero en su entorno hay prácticas que refuerzan una representación desde el amor romántico, además de que paralelamente se empiezan a identificar prácticas que insertan elementos del amor líquido en su representación.

Gráfico 4

Elementos nucleares y periféricos de representaciones de una relación de pareja en la adolescencia



Por un lado, a partir de la virtualidad, el espacio virtual ha permitido que prácticas relacionadas al amor líquido tomen mayor presencia como, por ejemplo, tener varias parejas virtuales al mismo tiempo, así como una mayor facilidad para establecer vínculos y dinámicas de interacción de una relación de pareja. Para ello, hay que considerar que hubo un contexto particular de pandemia en donde los y las adolescentes no podían interactuar presencialmente por un periodo de dos años que ha favorecido el ejercicio de estas prácticas.

Si bien estas se podrían haber dado antes de la pandemia, la interacción completamente virtual ha facilitado estas prácticas de amor líquido. La inmersión *online* predominante durante este contexto y la facilidad de establecer espacios de relacionamiento mediante diversas plataformas han permitido que las relaciones de pareja se desarrollen principalmente en un entorno virtual. De este modo, estas prácticas se hicieron más comunes durante este período y habrían generado un impacto en las representaciones a través de una visión más superficial y menos comprometida del amor entre adolescentes.

Gráfico 5

Cambio en la representación de una relación de pareja en la adolescencia durante la virtualidad



Por otro lado, en el regreso a la educación presencial que se ha dado en el año 2022, se han generado cambios en las dinámicas sociales, debido a que ahora se requiere una interacción cotidiana presencial con un mismo grupo de pares en el colegio. Con ello, se producen otras posibilidades de interacción, así como espacios para formar un vínculo de pareja. Sin embargo, el impacto de los cambios en su representación de una relación de pareja durante la pandemia sigue vigente, ya que es posible percibir que estos y estas adolescentes formulan la concepción de una relación de una forma más compleja al tener en cuenta más elementos dentro de sus expectativas, además de que consideran ambos espacios, virtuales y presenciales, para el desarrollo de la relación, así como sus dinámicas respectivas.

Con ello, se puede reconocer que, a modo general, la representación de la relación de pareja para los y las adolescentes estaría en un tránsito de cambio debido a estas

transformaciones que se vienen generando durante estos años. Este cambio implica que ellos y ellas pueden reconocer aspectos problemáticos de creencias extendidas en su entorno, ya sea aquellas más tradicionales como las asociadas al amor romántico, e incluso de aquellas particulares a su contexto actual, como en el caso del amor líquido. Estas transformaciones sugieren una coexistencia de diferentes representaciones, por lo que existiría una tensión entre diversas prácticas y creencias previas. Con ello, es posible señalar que estamos ante un proceso de cambio en la representación de las relaciones de pareja en la adolescencia.

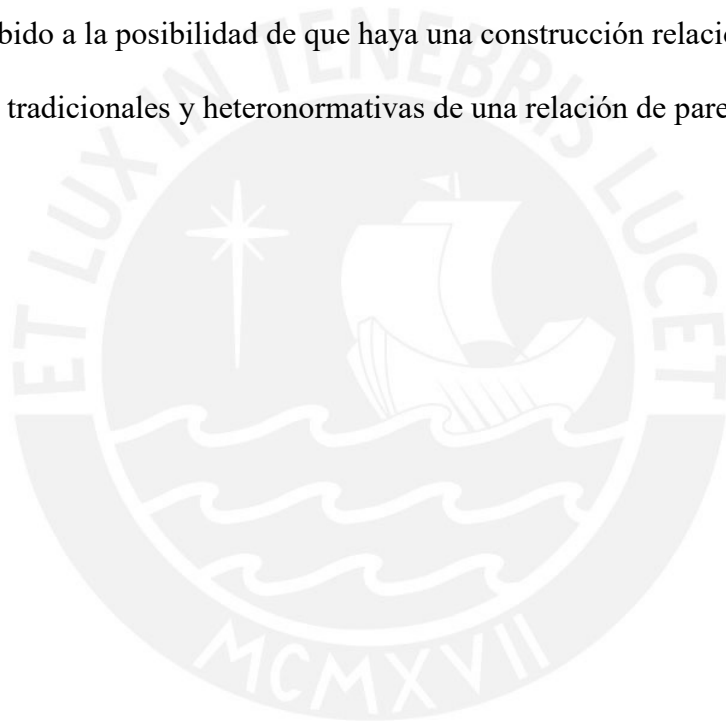
Frente a esto, hay una creencia asociada al ideal de una relación de pareja que se basa en elementos como el respeto, la confianza, la comunicación, la reciprocidad y el afecto. De este modo, hay un intento de lograr esto mediante sus dinámicas en una relación de pareja durante esta etapa, así como esto se vuelve una expectativa para sus relaciones futuras.

Por otro lado, a lo largo de este trabajo, los y las adolescentes resaltaron el papel de las plataformas virtuales como medios para interactuar, mantener y brindar información sobre las relaciones de pareja. Igualmente, cobra importancia el desarrollo de espacios seguros y con apertura en los entornos de los y las adolescentes para abordar diversos temas asociados a una relación de pareja. Esto implica una educación sexual integral, cuestionar acerca de las creencias “tóxicas” en una relación y, especialmente, que el área de psicología en las escuelas pueda ser un espacio de reflexión y soporte ante problemas de pareja.

En cuanto a las recomendaciones, si bien este trabajo permite visualizar de manera integral la representación de los y las adolescentes, se recomienda complementar este

análisis con un enfoque de contraste por género en donde se pueda hacer una comparación entre hombres y mujeres acerca de sus representaciones de relaciones de pareja.

Igualmente, se recomienda para futuros trabajos incrementar la muestra de población adolescentes LGBTIQ+ o plantear un trabajo que se enfoque en esta población, debido a que, si bien este trabajo cuenta con participantes de esta población, no hay una muestra suficientemente representativa. Es importante profundizar en la investigación con esta población debido a la posibilidad de que haya una construcción relacional distinta frente a creencias tradicionales y heteronormativas de una relación de pareja.



Referencias bibliográficas

- Abric, J. (2001). Las representaciones sociales: aspectos teóricos. En J. Abric, *Prácticas Sociales y Representaciones*. Ediciones Coyoacán.
- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós.
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 127. FLACSO.
- Ávila, D. (2013). Hacia una reflexión histórica de las TIC. *Hallazgos*, 10(19), 213-233.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Bermeo-Mejía, L. P., & Collado-Ruano, J. (2021). Globalización y aculturación: la influencia de los medios de comunicación en la Educación Intercultural de Ecuador. *Cuestiones Pedagógicas. Revista De Ciencias De La Educación*, 2(30), 167-188. 10.12795/CP.2021.i30.v2.09
- Blitchtein-Winicki, D., & Reyes-Solari, E. (2012). Factores asociados a violencia física reciente de pareja hacia la mujer en el Perú, 2004-2007. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Publica*, 29(1), 35-43.
- Bohórquez, B. P. (2017). *Parejas virtuales y la teoría triangular del amor en jóvenes de Lima Metropolitana* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional – Pontificia Católica del Perú.
- Bonavitta, Paola. (2015). El amor en los tiempos de Tinder. *Cultura y representaciones sociales*, 10(19), 197-210.

- Bonilla-Algovia, E. y Rivas-Rivero, E. (2021). Creencias sobre el amor romántico y las relaciones íntimas: implicaciones en jóvenes de la Comunidad de Madrid. *Informes Psicológicos*, 21(2), 243-257. 10.18566/infpsic.v21n2a15
- Bonilla-Algovia, E., Rivas-Rivero, E., y Pascual, I. (2021). Mitos del amor romántico en adolescentes: relación con el sexismo y variables procedentes de la socialización. *Educación XXI*, 24(2), 441-463. 10.5944/educxx1.28514
- Bouchey, H. A., y Furman, W. (2003). Dating and romantic experiences in adolescence. En G. R. Adams y M. D. Berzonsky (Eds.), *Blackwell Handbook of Adolescence* (pp. 313–329). Blackwell Publishing.
- Bowlby, J. (1979). *The making & breaking of affectional bonds*. Tavistock Publications.
- Boyd, D. (2014). *It's complicated: The social lives of networked teens*. Yale University Press.
- Braun, V., y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative research in psychology*, 3(2), 77-101.
- Brooks, S. K., Webster, R. K., Smith, L. E., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N., y Rubin, G. J. (2020). The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *The Lancet*, 395(10227), 912-920. 10.1016/S0140-6736(20)30460-8
- Calatayud, A., y Serra, D. (2002). *Las relaciones de amor en los adolescentes de hoy*. Octaedro.
- Calvo, S. (2017). Amor romántico, amor confluyente y amor líquido. Apuntes teóricos en torno a los sistemas sociales de comunicación afectiva. *Eikasia: revista de filosofía*, 77, 141-151.
- Caro-García, C., y Monreal-Gimeno, M. C. (2017). Creencias del amor romántico y

violencia de género. *Revista INFAD De Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology.*, 2(1), 47–56.
10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.917

Castillo, G. (2007). *El adolescente y sus retos: la aventura de hacerse mayor*. Pirámide.

Cevallos, A. C., y Jerves, E. M. (2018). Las Relaciones de Pareja en los Adolescentes de Cuenca: su relación con el machismo/marianismo. *Interpersona: An International Journal on Personal Relationships*, 11(2), 126-140. 10.5964/ijpr.v11i2.240

Costa, K., da Penha, M., Araújo, E., Gomes, J., y Vieira, A. (2021). Dating and Dating Violence: Social Representations of School Adolescents. *Psico-USF*, 26(4), 659–672. 10.1590/1413-82712021260405

Creswell, J. W. (2013). *Qualitative inquiry & research design: Choosing among five approaches*. SAGE Publications.

Cubells, J., y Calsamiglia, A. (2015). El repertorio del amor romántico y las condiciones de posibilidad para la violencia machista. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1681-1694.
10.11144/Javeriana.upsy14-5.rarc

Cucci, G., Confalonieri, E., Olivari, M. G., Borroni, E., y Davila, J. (2020). Adolescent romantic relationships as a tug of war: The interplay of power imbalance and relationship duration in adolescent dating aggression. *Aggressive behavior*, 46(6), 498-507.

Cuenca, R. y Urrutia, C. (2019). Explorando las brechas de desigualdad educativa en el Perú. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 24(81), 431-461.

di Napoli, P. N., Gogolino, A., y Bardin, I. (2022). Extrañar la presencialidad y acostumbrarse a la virtualidad de la escuela secundaria en Argentina. Sentires de jóvenes estudiantes en

- contexto de pandemia. *Praxis educativa*, 26(1), 239-239.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., y Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
- Escoto, Y., González, M., Muñoz, A., y Salomon, Y. (2007). Violencia en el Noviazgo Adolescente. *Revista Internacional De Psicología*, 8(02). 10.33670/18181023.v8i02.46
- Flores-Cueto, J., Hernández, R., y Garay-Argandoña, R. (2020). Tecnologías de información: Acceso a internet y brecha digital en Perú. *Revista Venezolana de Gerencia*, 25(90), 504-527.
- Flores-Hernández, B. G., Guzmán-Pimentel, M., Martínez-Ruiz, L., Jiménez-Castro, M. P., Rojas-Solís, J. L., y Preciado, P. N. (2021). Caracterización de las (nuevas) relaciones románticas de adolescentes. *Avances En Psicología*, 29(1), 47–58. 10.33539/avpsicol.2021.v29n1.2349
- Foster, L. (2021). Rejection Sensitivity, Relationship Quality, and Adjustment in Late-Adolescent Romantic Relationships and Friendships [Tesis de doctorado, University of Maine]. Repositorio Institucional – University of Maine.
- Furman, W., y Wehner, E. A. (1994). Romantic Views: Toward a Theory of Adolescent Romantic Relationships. En R. Montemayor, G. R. Adams, y T. P. Gullotta (Eds.), *Personal relationships during adolescence* (pp. 168-195). Sage Publications, Inc.
- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista chilena de pediatría*, 86(6), 436-443. 10.1016/j.rchipe.2015.07.005
- Galiano, M., Prado, R., y Mustelier, R. (2020). Salud mental en la infancia y adolescencia

durante la pandemia de COVID-19. *Revista Cubana de Pediatría*, 92.

García, A., Hidalgo, M., López, M. D. C., y Román, M. D. R. (2018). Los micromachismos en los adolescentes. Su asociación con las relaciones de pareja y el modelo de maternidad y paternidad. *Cultura de los Cuidados (Edición digital)*, 22(51). 10.14198/cuid.2018.51.16

García, R. G., y Díaz, L. R. (2003). Estilos de amor y satisfacción en la relación de pareja. *Psicología Iberoamericana*, 11(4), 234-242.

Garitaonandia, C., Karrera-Xuarros, I., Jimenez-Iglesias, E., & Larrañaga, N. (2020). Menores conectados y riesgos online: contenidos inadecuados, uso inapropiado de la información y uso excesivo de internet. *Profesional de la información*, 29(4). 10.3145/epi.2020.jul.36

Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra.

Giesecke, M. (2018). *Representaciones sociales en torno al amor en jóvenes lesbianas de sectores altos de Lima Metropolitana* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional – Pontificia Católica del Perú.

Gómez, N. (2020). *Representaciones sociales de la violencia contra la mujer en un grupo de adolescentes en una escuela pública de Lima Metropolitana* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional – Pontificia Católica del Perú.

González, M. (2017). *Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la comunidad de Madrid* [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio Institucional – Universidad Complutense de Madrid.

Guardo, L. (2012). *Percepción de las relaciones de género entre adolescentes: transmisión*

de estereotipos y mitos de amor [Tesis de maestría, Universidad de Salamanca].

https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/184407/TFM_GuardoVazquez_L.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Harter, S. (2012). Emerging self-processes during childhood and adolescence. En M. R. Leary & J. P. Tangney (Eds.), *Handbook of self and identity* (pp. 680–715). The Guilford Press.

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.

Herrera, C. (2010). *La construcción sociocultural del amor romántico*. Fundamentos.

Hielscher, E., Moores, C., Blenkin, M., Jadambaa, A., y Scott, J. G. (2021). Intervention programs designed to promote healthy romantic relationships in youth: A systematic review. *Journal of adolescence*, 92, 194-236.

Ito, M., Antin, J., Finn, M., Law, A., Manion, A., Mitnick, S., Horst, H. A. (2009). *Hanging out, messing around, and geeking out: Kids living and learning with new media*. The MIT Press.

Jankowiak, W. (1995). *Romantic passion. A universal experience?*. Columbia University Press.

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social II* (pp. 470-494). Paidós.

Lauder, C., y March, E. (2023). Catching the catfish: Exploring gender and the Dark Tetrad of personality as predictors of catfishing perpetration, *Computers in Human Behavior*, 140. 10.1016/j.chb.2022.107599

Leal, A. (2007). Nuevos tiempos, viejas preguntas sobre el amor: Un estudio con

adolescentes. *Posgrado y sociedad*, 7(2), 50-70.

Leavy, P. (2014). *The Oxford handbook of qualitative research*. Oxford Library of Psychology. 10.1093/oxfordhb/9780199811755.001.0001

León, M., Cerda, C., Rehbein, L., y Saiz, J. (2021). Diseño y validación de un Escala de Inmersión Digital para Adolescentes. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 47(3), 229-249. 10.4067/S0718-07052021000300229

Levine, R., Sato, S., Hashimoto, T., y Verma, J. (2004). Love and Marriage in Eleven Cultures. En H. T. Reis y C. E. Rusbult (Eds.), *Close Relationship: Key Readings* (pp. 229-238). Psychology Press.

Marcial, R. (2006). Juventud y grupo de pares en M. Pérez (Comp.), *Desarrollo de los Adolescentes III: Identidades y Relaciones Sociales* (pp. 147-152). Autoedición. http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/Libros_Adolecencia.pdf

Márquez, N. R. (2019). Las transformaciones de la familia: del amor romántico a otras formas de vínculo amoroso. *Katharsis*, (28). 10.25057/25005731.1277

Martínez, B., y Fuertes, J. (1999). Competencia social y solución de problemas sociales en niños de educación infantil: un estudio observacional. *Mente y Conducta en situación*

- educativa. *Revista electrónica del Departamento de Psicología. Universidad de Valladolid*, 1(1), 1-40.
- Martell, N., Ibarra, M., Contreras, G., y Camacho, E. (2018). La sexualidad en adolescentes desde la teoría de las representaciones sociales. *Psicología y salud*, 28(1), 15-24. 10.25009/pys.v28i1.2545
- Matassoli, R., y Ferreira, S. (2021). Love "contract" rules/breaches: the role of digital abuse. *Ciencia & saude coletiva*, 26(suppl 3), 5033–5044. 10.1590/1413-812320212611.3.34242019
- Mazadiego, T., y Norberto, J. (2011). El amor medido por la escala triangular de Sternberg. *Psicolatina*, 22, 1-10.
- Medina, R. T., Ramos, I. G., y Andrade, A. I. (2021). El tiempo libre y la recreación en la adolescencia durante el confinamiento por COVID-19. *Revista científica Olimpia*, 18(1), 279-293.
- Méndez, F., Rivera, S., Reyes, L. I., Flores, M., y Lucio, M. E. (2018). Inventario Multidimensional de Noviazgo para Adolescentes (IMNOV-A). *Acta De Investigación Psicológica*, 8(3), 63-75. 10.22201/fpsi.20074719e.2018.3.07
- Merino, E. (2016). *Sexismo, amor romántico y violencia de género en la adolescencia* [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/5769_d_Tesis_4_Sexismo_AmorR.pdf
- Ministerio de Educación del Perú. (2021). Disposiciones para el retorno a la presencialidad y/o semipresencialidad, así como para la prestación del servicio educativo para el año escolar 2022 en instituciones y programas educativos de la Educación Básica,

ubicadas en los ámbitos urbano y rural, en el marco de la emergencia sanitaria por la COVID-19.

<https://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/20.500.12799/7708/Disposiciones%20para%20el%20retorno%20a%20la%20presencialidad%20y%20o%20semipresencialidad%20as%20ad%20como%20para%20la%20prestaci%20n%20del%20servicio.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Montero, Y. (2006). *Televisión, valores y adolescencia*. Gedisa.

Montgomery, M. J. (2005). Psychosocial Intimacy and Identity. *Journal of Adolescent Research*, 20(3), 346-374. 10.1177/0743558404273118

Montoya, A., Cruz, B., y Leottau, P. (2013). “Porque te quiero...” Una mirada a la violencia basada en género en las relaciones de noviazgo en la ciudad de Cartagena de Indias. *Ratio Juris*, 8(16), 181-199.

Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital: Revista de pensamiento e investigación social*, 1(2), 1- 25. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n2.55>

Moscovici, S. (2000). *Social Representations. Explorations in Social Psychology*. Polity Press.

Muñiz-Rivas, M., Callejas-Jerónimo, J.E. y Povedano-Díaz, A. (2020). La Dependencia a las Redes Sociales Virtuales y el Clima Escolar en la Violencia de Pareja en la Adolescencia. *International Journal of Sociology of Education*, 9(2), 213-233. 10.17583/rise.2020.5203

Muñiz-Rivas, M, Cuesta-Roldan, P., Monreal-Gimeno, M., y Povedano-Díaz, A. (2015). Violencia de pareja online y offline en la adolescencia: el rol de la soledad y del

género. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, (9), 85-97.
10.4995/reinad.2015.3898

Muuss, R. (1994). *Teorías de la adolescencia*. Paidós.

Naveda, M. (1999). Adolescencia. En R.Reusche (Ed.), *La adolescencia: desafío y decisiones* (pp. 41-55). Unifé. Facultad de Psicología y Humanidades.

Navarro-Pérez, J.-J., Carbonell, Á., y Oliver, A. (2018). Eficacia de una app psicoeducativa para reducir el sexismo en adolescentes. *Revista de Psicodidáctica*.
10.1016/j.psicod.2018.07.002

Negriff, S., y Susman, E. (2011). Pubertal Timing, Depression, and Externalizing Problems: A Framework, Review, and Examination of Gender Differences. *Journal of Research on Adolescence*, 21(3), 717-7.

Núñez, G., y Zazueta, E. (2012). Modernidades e intimidad: aproximaciones conceptuales para el estudio de las transformaciones de las parejas heterosexuales en México. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, (2), 353-374.

Núñez, F., Cantó-Milà, N., y Seebach, S. (2015). Confianza, mentira y traición: El papel de la confianza y sus sombras en las relaciones de pareja. *Sociológica (México)*, 30(84), 117-142.

Orellana, C. I., y Garay, N. (2020). ¿Y vivieron felices para siempre?: El Amor Romántico en guiones de películas comerciales. *Teoría y Praxis*, (36), 47-90.

Organización Mundial de la Salud (2017). *Desarrollo en la adolescencia: Un periodo de transición de crucial importancia*. Recuperado de http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/

Organización Mundial de la Salud. (11 de marzo de 2020). Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020. <https://www.who.int/es/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19--11-march-2020#:~:text=marzo%20de%202020-,Alocuci%C3%B3n%20de%20apertura%20del%20Director%20General%20de%20la%20OMS%20en,11%20de%20marzo%20de%202020&text=Buenas%20tardes.,pa%C3%ADses%20afectados%20se%20ha%20triplicado>.

Papalia, D. (2012). *Desarrollo humano*. MacGraw-Hill.

Paul, E. y White, K. (1990). The development of intimate relationships in late adolescence. *Adolescence*, 25(98), 375-400.

Pease, M. A., Guillén, H., De La Torre-Bueno, S., Urbano, E., Aranibar, C., y Rengifo, F. (2021). *El mundo relacional adolescente. Familia, pares, pareja y comunidad: Vol. Primera edición digital*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.

Pistrang, N., y Barker, C. (2012). Varieties of qualitative research: A pragmatic approach to selecting methods. En H. Cooper, P. M. Camic, D. L. Long, A. T. Panter, D. Rindskopf, y K. J. Sher (Eds.), *APA handbook of research methods in psychology, Vol. 2. Research designs: Quantitative, qualitative, neuropsychological, and biological* (pp. 5-18). American Psychological Association. 10.1037/13620-001

012-2022-PCM de 2020 [Presidencia de la República del Perú]. Decreto Supremo que declara Estado de Emergencia Nacional por las graves circunstancias que afectan la vida de la Nación a consecuencia del brote del COVID-19.

Rangel, D. (2020). *Representaciones sociales del amor de pareja y violencia en el noviazgo*

en adolescentes estudiantes de secundaria [Tesis de maestría, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo]. Repositorio Institucional – Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Rice, F. P. (2000). *Adolescencia: desarrollo, relaciones y cultura*. Prentice Hall.

Rizo-Patrón, P. (2017). *Relaciones románticas: significados y vivencias en mujeres adolescentes de Lima Metropolitana* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional – Pontificia Católica del Perú.

Robson, S. (2016). *Developing thinking and understanding in young children*. Taylor & Francis Group.

Rocha, B., Uribe, P., Arias, G., y Estupiñan, L. (2019). Nivel de satisfacción en relaciones románticas generadas mediante el uso de internet en jóvenes universitarios. *Palabra: Palabra que obra*, 19(1), 107-120.

Rodríguez, T., y Pérez, R. (2007). Representaciones sociales del amor en jóvenes urbanos. En Luna, R. & Scribano, A. (Comps.). *Contigo aprendí. Estudios sociales sobre las emociones* (pp. 173–217). Centro de Estudios Avanzados–Universidad Nacional de Córdoba.

Rodríguez-Castro, Y., Lameiras-Fernández, M., Carrera-Fernández, M. V., y Vallejo-Medina, P. (2013). La fiabilidad y validez de la escala de mitos hacia el amor: las creencias de los y las adolescentes. *Revista de psicología social*, 28(2), 157-168.

Rodríguez-Castro, Y., Alonso-Ruido, P., Lameiras-Fernández, M., y Faílde-Garrido, J. M. (2018). Del sexting al cibercontrol en las relaciones de pareja de adolescentes españoles: análisis de sus argumentos. *Revista latinoamericana de psicología*, 50(3), 170-178.10.14349/rlp.2018.v50.n3.4

Rodríguez-Santero, J., García-Carpintero, M. Á., y Porcel, A. M. (2017). Love attitudes

styles amongst college students. Differences by sex-gender. *Revista Internacional de Sociología*, 75(3). 10.3989/ris.2017.75.3.15.171

Rodríguez, S., Rodríguez, M. C., y Inda-Caro, M. M. (2019). Los y las jóvenes hablan: Discursos sobre la emergencia y la gestión de las relaciones de pareja adolescentes. *Revista Complutense De Educación*, 30(2), 365-379. 10.5209/RCED.57443

Rojas-Andrade, R., Galleguillos, G., Miranda, P., y Valencia, J. (2012). Los hombres también sufren. Estudio cualitativo de la violencia de la mujer hacia el hombre en el contexto de pareja. *Revista Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica*, 3(2), 150-159.

Romo, J. (2008). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja: de sus experiencias y proyectos de vida. *Revista mexicana de investigación educativa*, 13(38), 801-823.

Rose, D., Efrain, D., Gervais, M. C., Joffe, H., Jovchelovitch, S., y Morant, N. (1995). Questioning consensus in social representation theory. *Papers on social representations*, 4, 150-176.

Rosenfeld, K. N. (2015). Terms of the digital age: Realities and cultural paradigms. En M. N. Yildiz y J. Keengwe (Eds.). *Handbook of Research on Media Literacy in the Digital Age* (pp.115-136). IGI Global.

Ruiz, C. (2016). Los mitos del amor romántico: SOS Celos!!!. *Mujeres e Investigación. Aportaciones interdisciplinarias: VI Congreso Universitario Internacional "Investigación Y Género"*, 625-636.

Sánchez, J. F. (2016). Amistad y relaciones de pareja entre miembros de las capas medias en Cali. *Debates en Sociología*, (42), 85-115.

Sánchez, L., Gutiérrez, M. E., Herrera, N., Ballesteros, M., Izzedin, R., y Gómez, Á. (2011). Representaciones sociales del noviazgo, en adolescentes escolarizados de estratos

bajo, medio y alto, en Bogotá. *Revista de salud pública*, 13(1), 79-88.

Sánchez-Porro, D. G., y González, E. (2017). Los programas de mediación escolar como herramientas para la promoción de unas relaciones de pareja saludables en la adolescencia. *Revista española de orientación y psicopedagogía*, 28(1), 72-85.

Sánchez-Sicilia, A., y Cubells, J. (2018). Amor, posmodernidad y perspectiva de género: entre el amor romántico y el amor líquido. *Investigaciones Feministas*, 9(1), 151-171.
10.5209/INFE.58143

Santrock, J. W. (2007). *Adolescence*. McGraw-Hill.

Soriano-Ayala, E. y García-Serrán, H. (2019). Amigos con beneficios vs. sexo casual: definiendo sus comportamientos sexuales, amor, celos y creencias románticas. *Universitas Psychologica*, 18(2). 10.11144/Javeriana.upsy18-2.absc

Sternberg, L. (2008). *Adolescence*. McGraw Hill.

Sternberg, R.J. (1989). *El triángulo del amor*. Paidós.

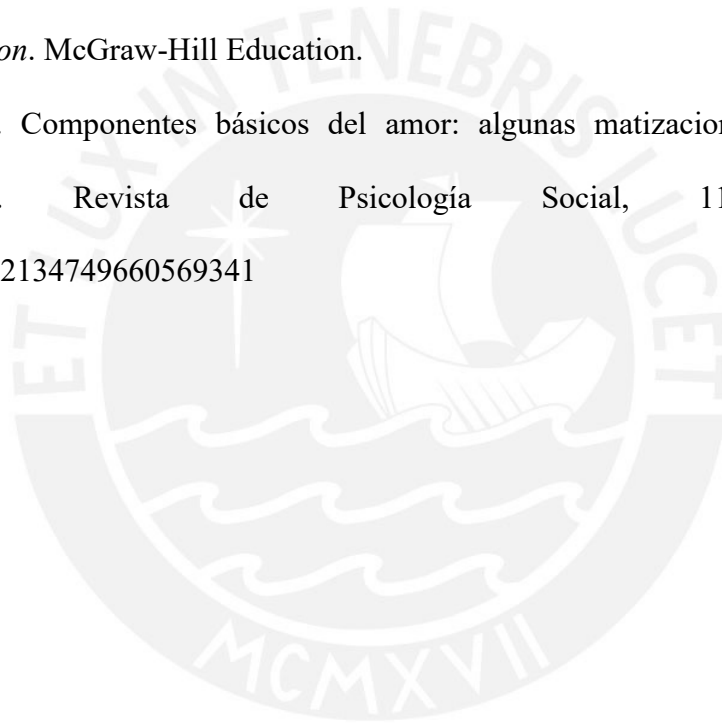
Taquette, S. R., y Monteiro, D. (2019). Causes and consequences of adolescent dating violence: a systematic review. *Journal of injury & violence research*, 11(2), 137–147.
10.5249/jivr.v11i2.1061

Tenorio, N. (2012). Repensando el amor y la sexualidad: una mirada desde la segunda modernidad. *Sociológica (México)*, 27(76), 7-52.

Van-De-Bongardt, D., Reitz, E., Sandfort, T., & Dekovi, M. (2015). A meta-analysis of the relations between three types of peer norms and adolescent sexual behavior. *Personality and Social Psychology Review*, 19(3), 203-234.
<https://doi.org/10.1177/108886831454422>

Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. GEDISA.

- Villarroel, G. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 17(49), 434-454.
- Wals, F., Romera E. M., y Viejo C. (2015). Influencia de la auto-eficacia social y el apoyo social en la calidad de las relaciones de pareja adolescentes. *Psychology, Society and Education*, 7(1), 71-84. doi: <http://dx.doi.org/10.25115/psye.v7i1.541>
- Willig, C. (2013). *Introducing qualitative research in psychology. Part 1: Conceptual Preparation*. McGraw-Hill Education.
- Yela, C. (1996). Componentes básicos del amor: algunas matizaciones al modelo de Sternberg. *Revista de Psicología Social*, 11(2), 185-201. 10.1174/02134749660569341



Apéndices

Apéndice 1. Protocolo de Asentimiento Informado

Asentimiento informado

Estimado(a) estudiante:

Mi nombre es Yosselyn Chavez Arieta, estudiante de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, y estoy haciendo una investigación como parte de mi tesis. Esta tiene el objetivo de conocer lo que los y las adolescentes piensan sobre las relaciones de pareja en la adolescencia. Por ello, me gustaría contar con tu apoyo para poder realizar mi investigación.

A continuación, te presento unos puntos importantes que debes saber si deseas participar en este estudio:

- La entrevista tendrá una duración de 45 minutos a 1 hora como máximo y no afectará tus clases. En esta responderás algunas preguntas para saber lo que piensas de las relaciones de pareja en la adolescencia. No existen respuestas buenas o malas, solo me interesa saber qué piensas en relación al tema.
- Tu participación es totalmente voluntaria y no afectará tus notas. Si en algún momento ya no quieres seguir participando, puedes decírmelo y volverás a tus actividades.
- Tu identidad se mantendrá confidencial en todo momento, por lo que en mi trabajo no usaré tu nombre y no revelaré a nadie tu identidad. Del mismo modo, se mantendrá el anonimato de la Institución Educativa en cualquier presentación o publicación de resultados.
- Los padres y madres de familia, así como la Institución Educativa, ya han sido informados sobre mi investigación y están de acuerdo con que participes si tú también lo deseas.
- La información que me brindes en la entrevista será usada exclusivamente para fines académicos. Por tal motivo, esta entrevista será grabada mediante audio, pues posteriormente es necesario que haga una transcripción de lo conversado. Sin

embargo, todos los audios serán escuchados sólo por mí y, al culminar la investigación, serán eliminados.

- Esta investigación no generara ningún daño o perjuicio a tu persona, a tu familia o a tu desenvolvimiento en la escuela.
- Si tuvieses alguna consulta sobre este trabajo, te puedes comunicar conmigo al correo yosselyn.chavez@pucp.edu.pe y ante cualquier eventualidad al correo ejanos@pucp.pe

A partir de todo lo mencionado, si deseas ser parte de esta investigación, te pido que marques con un aspa (x) en el siguiente enunciado según tu interés o no de participar en mi investigación. De estar interesado(a), debes colocar también tu nombre en la línea de abajo y devolverme este documento a través de la Institución Educativa.

¿Quiero participar en la investigación?	Sí	No
---	----	----

Nombre: _____

Edad: _____ Fecha: _____

Firma: _____

Muchas gracias por tu tiempo y atención.

Apéndice 2. Consentimiento informado para padre, madre o tutor del participante

Consentimiento informado

Estimado(a) padre/madre/tutor,

Mi nombre es Yosselyn Chavez Arieta, estudiante de pregrado de la Facultad de Psicología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente, estoy llevando a cabo una investigación como parte de mi tesis, la cual tiene como propósito conocer qué es lo que piensan los y las adolescentes sobre las relaciones de pareja en la adolescencia. Por tal motivo, estoy solicitando su autorización para que su hijo/a adolescente pueda ser participante en este estudio.

Cabe resaltar que la institución, de la cual su menor hijo(a) forma parte, ha sido previamente comunicada sobre la investigación. Igualmente, la participación de los y las estudiantes será voluntaria, por lo que, en caso de que él/ella asienta participar y ustedes consientan dicha participación, le realizaré una entrevista en la que se realizarán preguntas sobre el tema en cuestión, la cual tendrá una duración aproximada de 45 minutos a 1 hora. Esta será realizada en un ambiente reservado de la institución que asegurará la comodidad y privacidad de los y las participantes, y así saber lo que piensan sobre este tema.

La entrevista será utilizada para fines exclusivamente, por lo que, para posibilitar el análisis de la información, esta será grabada mediante audio y, posteriormente, transcrita. Esta grabación será escuchada solo por mí y, una vez culminada la investigación, el audio será eliminado. Del mismo modo, todo lo que se diga en la entrevista será tratado de manera confidencial, por lo que la identidad de su hijo/a será protegida a través de un pseudónimo. Asimismo, se mantendrá el anonimato de la Institución Educativa en cualquier presentación o publicación de resultados.

La participación en la entrevista es totalmente voluntaria, por lo que su hijo/a puede detener su participación en cualquier momento sin que eso le afecte, así como dejar de responder alguna pregunta que le incomode. Esta investigación no generará ningún daño o perjuicio al menor de edad, su familia o la escuela.

Para cualquier información adicional y/o consulta, puede contactarse conmigo al correo yosselyn.chavez@pucp.edu.pe o con la asesora de la investigación, Erika Janos, al correo ejanos@pucp.pe.

Sin más que decir, si desea que su hijo/a participe en la presente investigación, por favor indicarlo a continuación:

Acepto que mi hijo/a participe en la presente investigación	
Nombres y Apellidos:	
Firma:	
Fecha:	

Agradecemos nos pueda hacer llegar el consentimiento a través de la institución educativa.
Muchas gracias por su tiempo y atención.

Apéndice 3. Ficha de datos sociodemográficos

Ficha sociodemográfica

1. Edad: ____
2. Sexo: _____
3. Lugar de nacimiento: _____
4. Distrito de residencia actual: _____
5. Orientación sexual: Heterosexual (___) Homosexual (___) Bisexual (___)
6. ¿Has tenido o tienes pareja?: Sí (___) No (___)

